

DE LA MIRADA AL CUIDADO



Teodora Corral

CUADERNOS CCV

De la mirada al cuidado

Teodora Corral

DE LA MIRADA AL CUIDADO

CARISMA VEDRUNA * CARISMA VEDRUNA * CARISMA

ÍNDICE

1. Introducción	7
2. Verbos vitales	11
2.1. Ver	12
2.2. Mirar	13
2.3. Contemplar	15
2.4. Cuidar	17
3. El Dios que mira y cuida	21
3.1. Aclaraciones previas	23
3.2. Dios ve	24
3.3. Dios mira/contempla	27
3.4. Dios cuida	29
3.5. Dios invita a ver, mirar y cuidar	33
4. Mirada y cuidado en «Anunciar y defender la vida»	37
4.1. Ver-leer	38
4.2. Mirar-contemplar	40
4.3. Cuidar	43
5. Cuerpos heridos que provocan	49
5.1. En el surco de una larga tradición	50
5.1.1. Razones para hacer el relato de cuerpos heridos	52
5.1.2. ¿Cómo hacer el relato de los cuerpos heridos?	56
5.2. Una mirada sobre el cuerpo torturado de Brice	58
5.3. El extraño viaje con el cuerpo del «poseído»	60
5.4. Recoger las lágrimas y embalsamar el cuerpo de Sifa	63
5.5. Enterrar el cuerpo putrefacto de Fidel	66
5.6. Dar un nombre al cuerpo moribundo de Dorotea	69
5.7. Mouniratou: ¡Deja vivir la vida!	72
5.8. ¿Qué desvelan estos relatos?	74
6. Conclusión	77
BIBLIOGRAFÍA	79

1

INTRODUCCIÓN

*«Estos poemas los desencadenaste tú,
como se desencadena el viento,
sin saber hacia dónde ni por qué.
Son dones del azar o del destino,
que a veces la soledad arremolina o barre;
nada más que palabras que se encuentran,
que se atraen y se juntan irremediablemente,
y hacen un ruido melodioso o triste,
lo mismo que dos cuerpos que se aman».*
(Ángel González)

No pretende ser un poema este Cuaderno Vedruna, pero lo que está escrito en él tiene algo de poema ya que refleja el alma de lo vivido estos años en tierra africana, en contacto con una de las fuentes de la poesía que es la vida de los pobres... vidas escritas, sin embargo, en la más ardua y estricta prosa.

Los poemas los desencadenó un TÚ con mayúsculas, desplegado en múltiples tús, dones del Dios de la Vida que se atraen y se juntan, irremediablemente... Y es que hay una especie de *no retorno* en el encuentro con la realidad que viven muchos pueblos del hemisferio Sur. Es una

realidad donde la vida y la muerte «se baten en singular duelo»; allí la vida, a menudo amenazada por la indignidad de la pobreza, parece, sin embargo, estar más viva y no sabemos si, por un puro sobrevivir, se van agudizando nuestros sentidos, la mirada entre ellos, nos vamos haciendo aptas para cuidar brotes de vida, aunque con torpeza, y vamos descubriendo que Alguien nos precede, mirando y cuidando todo de manera insólita, inesperada.

También las situaciones de pobreza pueden dar lugar a los mayores extravíos: una vida desolidarizada de la suerte de los más vulnerables, alejada de ciertos lugares no solo física sino también espiritualmente, porque a nadie le gusta vivir al borde de un abismo y todos aspiramos, legítimamente, a vivir con mayor holgura; una vida en la que el «sálvese quien pueda» se convierte en el motor de la existencia y nos vamos volviendo inhumanos a fuerza de egoísmos, intolerancias, imposiciones y avasallamientos de todo tipo, personal y colectivamente hablando.

Porque es tan real lo uno como lo otro, nos parece importante cultivar una mirada contemplativa sobre la vida que nos lleve a hacernos cargo de la realidad, cuidándola. Una mirada que ayude a rescatar los brotes de humanidad que se dan en ella y a apuntalar este mundo allí donde amenaza ruinas por las condiciones de indignidad en que viven nuestros hermanos.

En una primera parte, más teórica, haremos un breve recorrido por una serie de verbos decisivos para la vida personal y colectiva. Veremos a continuación cómo algunos autores bíblicos los han tratado y cómo el último documento capitular «Anunciar y defender la vida» (ADV) también se hace cargo de ellos. En una segunda más experiencial, presentaremos varios relatos de cuerpos

heridos, lugar en el que dichos verbos se actualizarán y desplegarán toda su fuerza vital.

Respecto al lenguaje utilizado, se quiere en todo momento inclusivo, pero, para aligerar el texto, he evitado poner todas las expresiones en masculino y femenino a la vez. A veces aparecerán en femenino e invitamos a los varones que puedan leer este texto a sentirse también incluidos en esta expresión.

2

VERBOS VITALES

*«Sucedee a veces que cuando uno ama a alguien
ve en potencia y latente lo que el otro tenía por nacer.
El amor con su gracia te permitía verlo,
porque ves con otros ojos,
no ves con el sentido de la visión
sino que te abres a ese ser y a su reconocimiento,
a reconocerlo en lo que él y ella es, en su singularidad».*
(María Zambrano)

Una de las primeras lecciones que hemos aprendido todos de pequeñitos es la de «los cinco sentidos del cuerpo humano». Lo recuerdo con especial deleite; fue como descubrir que el universo estaba ahí, al alcance, gracias a ellos: vista, olfato, oído, gusto y tacto... para ver, para oler, para oír, para gustar, para tocar. Todo a nuestro alcance a través de los sentidos. Cuando han pasado los años, algunos de ellos han tomado especial relieve en mi vida, entre ellos, la vista y el tacto, dos maneras de acoger la realidad que son en realidad una.

No siempre los sentidos se han considerado como una puerta abierta al cultivo de la experiencia espiritual, aunque son una puerta privilegiada que nos permite entrar de

forma corporal en todo lo que acontece y nos acontece. Al decir de forma corporal rescatamos nuestra dimensión humana más profunda: somos cuerpo habitado por aliento de vida.

En este sentido, nos alegra constatar que los últimos documentos capitulares de la Congregación, cuando hablan de contemplación no lo hacen de manera abstracta, incorporala, sino que utilizan repetidamente el verbo *ver*, y el sustantivo *mirada*, calificada de contemplativa. El documento «Anunciar y defender la vida», añade además, con frecuencia, el verbo *cuidar* y el sustantivo *cuidado*... y todos sabemos que los cuidados requieren la intervención de un cuerpo que se entrega con dedicación y amor a otro cuerpo, habitados los dos por aliento de vida.

Puesto que los verbos *ver*, *mirar* y *cuidar* nos parecen tan significativos para la experiencia espiritual, vamos a hacer un primer recorrido a través de ellos e intentar captar su sentido más hondo.

2.1. Ver

La vista es el sentido que nos permite ver las cosas. El diccionario de la Real Academia (RAE) dice que *ver*, entre otras acepciones, significa «*percibir por los ojos los objetos mediante la acción de la luz. Percibir algo con cualquier sentido o con la inteligencia*». Con los ojos percibimos la forma, el tamaño de los objetos, su color, a qué distancia se encuentran de nosotros. El órgano de la visión es el ojo, encargado de detectar la luz y de enviarla al cerebro. Allí se interpreta y se reconocen los objetos y todo lo que nos rodea.

Bucear en el origen de las palabras es siempre una aventura fecunda, el origen del verbo VER no lo es menos.

En griego y en latín ver procede de una raíz que significa saber. Ver, sería entonces una forma de saber, de conocer. Es un primer paso para conocer y reconocer lo que existe y, sin embargo, es solo un primer paso que da entrada a otro verbo, MIRAR, que completará su sentido. Eduardo Galeano¹ lo expresa con singular belleza:

«Diego no conocía la mar. El padre, Santiago Kovadloff, lo llevó a descubrirla. Viajaron al Sur. Ella, la mar, estaba más allá de los altos médanos, esperando.

Cuando el niño y su padre alcanzaron por fin aquellas cumbres de arena, después de mucho caminar, la mar estalló ante sus ojos. Y fue tanta la inmensidad de la mar, y tanto su fulgor, que el niño quedó mudo de hermosura. Y cuando por fin consiguió hablar, temblando, tartamudeando, pidió a su padre: — ¡Ayúdame a mirar!»

No se trata solo de ver la mar que estalla antes sus ojos, sino también de mirarla, quedando «mudo de hermosura».

2.2. Mirar²

El órgano de la mirada es también el ojo, pero no solo. El ojo refleja la mirada, pero va más allá. Existen dimensiones del mirar que no son objetivamente apreciables a través del sentido de la vista. Destaco del diccionario de la RAE algunos significados del verbo mirar: *«Dirigir la vista*

¹ E. GALEANO, *El Libro de los abrazos* (Madrid, Siglo XXI de España, 2003).

² Este apartado retoma ideas del artículo de Miguel Angel Villamil, «Fenomenología de la mirada», en *Discusiones Filosóficas*, año I, nº 14, enero-junio 2009 (Universidad de San Buenaventura de Colombia), pp. 97-118.

a un objeto. Tener en cuenta, atender. Cuidar, atender, proteger, amparar o defender a alguien o algo».

Se trata de un acto más profundo que el de ver. Mirar requiere atención y una selección de lo que se ve; mirar implica detener deliberadamente la vista. Es pasar de lo global a lo local; cuanto más se ve menos se mira y cuanto más se mira, menos se ve. La mirada nace en el momento en que interrogamos a ésta y seleccionamos del universo visual lo que para nosotras posee significado y valor.

La etimología de este verbo también ofrece pistas interesantes. Proviene de un verbo latino que significa maravillarse, asombrarse, mirar con admiración. Su forma verbal expresa una especial implicación del sujeto en la acción; es decir, que la admiración depende más del sujeto que quiere admirarse de algo que del objeto que puede o no ser digno de admiración.

En la biografía de Vincent van Gogh, Pierre Leprohon expresa con acierto este aspecto del que hablamos. Comentando lo vital que es para Van Gogh la pintura, afirma: *«Es una participación, una especie de asociación en un proyecto que no consiste en vivir de él, sino en decir la belleza del mundo y la miseria de la gente. Esta belleza del mundo solo se puede dar, en los ojos de Vincent, en los lugares más abandonados, como la de los seres, en los corazones más miserables»*. (Escribe Van Gogh a su hermano Teo) *«Fui a ver el lugar donde los basureros depositan las basuras. ¡Caramba! Era extraordinario... ¡Qué hermosos son el fango y la hierba podrida!»*³.

³ P. LEPROHON, *Vincent van Gogh* (Biblioteca ABC. Protagonistas de la Historia, nº 22, 2004), p. 155.

Con Van Gogh me atrevo a afirmar que allí donde el ojo ve fango y hierba podrida, la mirada puede captar la belleza y la ternura que nacen de los lugares del abandono y desarraigo. No se mira solo lo que objetivamente es bello, seductor, y por lo cual nuestra atención se siente atraída, también se puede mirar aquello que se intuye escondiendo algo bello, a pesar de que sus formas sean tan abruptas como el fango y la hierba podrida.

Lo bello, lo bueno, lo verdadero, ¿no siguen siendo valores que atraen a los humanos de todos los tiempos, lo que más les mueve? La mirada es ese otro sentido capaz de intuir que algo de todo eso se esconde en el fango y en la hierba podrida.

Los documentos capitulares de estos últimos años califican la mirada con un adjetivo preciso, CONTEMPLATIVA. La mirada puede tener matices de lo más variopintos: ingenua, lúcida, crítica, idolátrica, seductora, conflictiva, posesiva, racionalista, romántica, etc. La mirada que estamos invitadas a desplegar es otra, la contemplativa.

2.3. Contemplar

Contemplar es otra forma de ver que ahonda la visión; con ella es posible detectar otra luz, que envía al cerebro otras ondas capaces de descubrir otros saberes. Algunas de las acepciones del verbo *contemplar* en el diccionario de la RAE aportan estos significados: «*Poner la atención en algo material o espiritual, mirar con interés, atención y detenimiento. Considerar. Juzgar*».

El verbo *contemplar* proviene de una raíz que significa ‘cortar’; en latín dio lugar al nombre *templum*. Se trata del «*espacio delimitado por el augur en el cielo y sobre la tierra alrededor del cual hace sus observaciones*»⁴. El

augur, sacerdote de la antigüedad constituye un grupo social autorizado a interpretar la voluntad de los dioses. Los augures acceden a esta voluntad observando el vuelo de los pájaros, las entrañas de los animales, los meteoros, los resplandores del cielo u otro tipo de fenómeno atmosférico. Con estos medios, son capaces de adivinar el futuro o de interpretar el sentido profundo de los acontecimientos. Los augures tienen como insignia principal de su función un bastón curvado para delimitar la parte del cielo o de la tierra en la que observan ciertos presagios.

Contemplar significa mirar con atención, con detalle, largamente, con admiración. Según el sentido primero de esta palabra, contemplativa sería la persona capaz de *cortar* la realidad y de percibir en ella ciertos signos que auguran una PRESENCIA, para nosotras creyentes en Jesucristo, la presencia de ese Dios Padre-Madre apasionado por la vida.

W. Thsiger, escritor inglés, cuenta su experiencia de muchos años pasados en el desierto e ilustra bien el sentido original del verbo contemplar: *«A buena marcha, cuando no había nada de comer que nos retrasara, hacíamos un promedio de cinco km. por hora, pero en las Arenas, donde las dunas eran pronunciadas y arduas, podíamos muy bien hacer solo un km. y medio a la hora... De esta forma había tiempo para darse cuenta de cosas: un saltamontes debajo de un arbusto, una golondrina muerta en el suelo, las huellas de una liebre, un nido de pájaro, la forma*

⁴ J. CHEVALIER et Alain GHEERBRANT, *Dictionnaire des symboles* (Paris, Robert Laffont/Jupiter, 1982), voix 'augure'.

y el color de los rizos sobre la arena, el florecimiento de minúsculos brotes que se abrían camino en la tierra. Había tiempo para coger una planta o mirar una roca. La propia lentitud de nuestra marcha disminuía su monotonía. Yo pensaba en lo espantosamente aburrido que sería atravesar a toda prisa este país en coche»⁵.

Tal y como hemos dicho antes, mirar comporta una inmediatez a lo real, hacerse presente de manera particular y admirativa a alguna realidad material o humana, cultivar la atención para captar algo más que lo que nos ofrece el sentido biológico de la visión. Contemplar, decíamos, conlleva cortar la realidad, mirarla detalladamente y adivinar tras lo real una presencia distinta.

Nos atrevemos a afirmar que el acto de contemplar nos lleva de la mano a otro verbo, el de CUIDAR, que consiste en proteger y potenciar la vida de eso que ha sido visto, mirado y contemplado con admiración.

2.4. Cuidar

Según el diccionario de la RAE, *cuidar* significa «*poner diligencia, atención y solicitud en la ejecución de algo. Asistir, guardar, conservar. Discurrir, pensar*».

Etimológicamente el verbo *cuidar* procede de un verbo que significa pensar, discurrir, meditar, reflexionar. Este verbo, *cogitare*, está compuesto de dos palabras: *con*, que expresa una acción conjunta o global, y el verbo *agitare*, que significa ‘poner en movimiento’, ‘agitar’, ‘darle vueltas a las cosas’. A su vez, este verbo se vincula a una raíz más antigua que significa ‘conducir’. *Cuidar*, en su sentido

⁵ W. THSIGER, *Arenas de Arabia* (Barcelona, Península, 1998), p. 78.

etimológico, comporta acción, movimiento, solicitud, un trabajo de dedicación y entrega.

Para Leonardo Boff, el cuidado *«abarca más que un momento de atención, de celo y de desvelo. Representa una actitud de ocupación, de preocupación, de responsabilización y de compromiso afectivo con el otro»*⁶. El cuidado se encuentra en las antípodas del desinterés y la indiferencia. Boff, siguiendo con el pensamiento de M. Heidegger, habla del cuidado como un *modo-de-ser-esencial* que *«se encuentra en la raíz primera del ser humano, antes de que haga nada... Es una dimensión fontal, originaria, ontológica, imposible de desvirtuar totalmente... Sin cuidado deja de ser humano. Si no recibe cuidado, desde el nacimiento hasta la muerte, el ser humano se desestructura, se marchita, pierde el sentido y se muere... (El cuidado) designa un fenómeno que posibilita la existencia humana, en cuanto humana»*⁷.

Según el sentido que vamos encontrando en los verbos ya citados, nos atrevemos a afirmar que el verbo cuidar es el punto final del verbo ver, su desembocadura natural si se tratara de un río, su cima si fuera un monte o su puerto si de barcos y de mar habláramos.

Ver primero, mirar y contemplar después y cuidar al final, implica contribuir al nacimiento de algo, dar a luz al ser querido en su auténtica singularidad y hacerse responsable de su suerte, parafraseando a María Zambrano. Es un acto de amor que implica cuidado.

⁶ L. BOFF, *El cuidado esencial. Ética de lo humano, compasión por la tierra* (Trotta, 2002), p. 29.

⁷ L. BOFF, *ibid*, p. 30.

Transitar por los verbos ver, mirar, contemplar y cuidar, nos ha descubierto no solo el sentido originario de cada palabra, sino la conexión que existe entre ellas, una especie de dinámica interna que va ahondando el sentido y descubriendo parajes nuevos. El más inusitado de todos es el de descubrir que el acto de ver no es tan anodino como parece; es el inicio de toda una labor de reconstrucción de lo humano puesto que implica, en último término, cuidar de aquello que se ha visto, tratarlo con esmero y atención, proporcionarle las posibilidades de nacer, latentes en su interior, de crecer hasta el máximo de plenitud posible. *«El cuidado solo surge cuando la existencia de alguien tiene importancia para mí. Paso entonces a dedicarme a él; me dispongo a participar de sus búsquedas, de sus sufrimientos y de sus éxitos, en definitiva de su vida. Cuidado significa entonces desvelo, solicitud, diligencia, celo, atención, delicadeza... estamos frente a una actitud fundamental, de un modo de ser mediante el cual la persona sale de sí y se centra en el otro con desvelo y solicitud... La actitud de cuidado puede provocar preocupación, inquietud y sentido de responsabilidad»*⁸.

Nuestro Dios, amante de la Vida, velador y cuidador de ella como nadie, conoce bien verbos tan vitales como los que acabamos de nombrar. Durante años me han acompañado preguntas como estas: *¿Qué ve Dios, qué mira, contempla y cuida en la vida en los pobres? ¿Cómo Dios ve, mira, contempla y cuida la vida de los pobres?* La pregunta podría ser más abierta y las respuestas serían distintas pero igualmente vivificadoras si en vez de «vida de

⁸ L. BOFF, *ibid*, p. 73.

los pobres» pusiéramos la vida de los ricos, de las mujeres, de los artistas, de los investigadores, de los maleantes, etc. Sin embargo quiero mantener esta formulación porque ha sido este ámbito el que me ha ayudado a descubrir algunos rasgos de Dios y su manera de mirar y cuidar la vida ahí donde está amenazada, y que a continuación describo, así como de puntillas, con humildad.

3

EL DIOS QUE MIRA Y CUIDA

*«Te quiero donde creces más oscura,
donde guarda tu cuerpo
un poco de la tierra en que brotaste.
Te quiero en esta hora en que,
indeciso entre la luz y la materia,
el mundo amanece y te llenas de silencio».*
(Serafín Porcillo)

Me gusta poner en boca de Dios este poema. Me gusta imaginárnoslo diciendo que nos quiere ahí, donde crecemos más oscuras, donde nuestro cuerpo guarda un poco de la tierra en que brotamos, allí donde nos asemejamos a la criatura primera que salió de sus manos. Me gusta saber que en los lugares de nuestra más radical vulnerabilidad, Él se encuentra alentándonos hacia la VIDA; que en las horas oscuras, el mundo amanece y nos llenamos de ese silencio que envuelve a la flor cuando se abre al sol.

Y esto, dicho así, pensando en cada vida personal, vale igual para la vida de los pueblos. Me gusta imaginar a Dios diciendo que nos quiere ahí, donde lo humano se tambalea a causa del mal, del deterioro, la explotación, la injusticia... que ahí, justo ahí, Él nos sigue queriendo y

recordando como criaturas tuyas llamadas a vivir en plenitud mayor, en dignidad colmada. Que en las horas oscuras de la historia, transidas del llanto de miles de inocentes, ahí, el mundo ya está amaneciendo.

Algunas personas podrían decir que se trata de masoquismo, de ingenuidad que invita a la resignación, de dolorismos románticos, sin embargo, desde lo vivido estos años escuchando el llanto de muchos inocentes, nos suena a verdad que moviliza.

¿No es así como Dios mira la vida de los pobres, que crecen en situaciones históricas oscuras pero cuya capacidad de brotar permanece inalterable?

La manera como Dios mira las horas oscuras de nuestras vidas personales, comunitarias, de pueblo, de Historia Universal, tiene algo de movilizador. No solo mira, tomando conciencia de los atropellos que esquilman la vida y tomando al mismo tiempo conciencia de los brotes nuevos que quieren ver la luz, sino que se hace cargo y responsabiliza de todo ello. DIOS CUIDA.

A continuación haremos un recorrido a través de tres libros sapienciales, Proverbios, Eclesiástico y Eclesiastés, intentando responder siempre a esta pregunta: ¿Qué ve Dios, qué mira, contempla y cuida en la vida en los pobres? ¿Cómo Dios ve, mira, contempla y cuida la vida de los pobres?

Los profetas de la Biblia estaban obsesionados por la vida de los pobres, por la justicia y la injusticia y han dejado numerosos textos que lo acreditan. Sin embargo, he preferido elegir tres libros sapienciales; estos años en tierra africana he descubierto el valor de la sabiduría popular, esa que raramente contará con una página web para darse a conocer, que permanecerá silenciada en el

fondo de la sabana congoleña y togoleña, de la selva gabonesa y guineana o de las grandes capitales de estos países, pero no menos sabia y reparadora por oculta.

Los textos que he seleccionado son ásperos, duros, provocadores; ¿exagerados y/o parciales para ciertas miradas? Para nosotras son hoy Palabra hecha carne en la historia de tantos pueblos y personas atropellados por la pobreza y tienen la fuerza que tienen los pobres para sobrevivir en la adversidad.

3.1. Aclaraciones previas

No haremos una exégesis de los textos bíblicos en el sentido estricto de la palabra; los leeremos a partir de la realidad que viven los habitantes de muchos países del Sur, realidad que es auténtico lugar teológico donde Dios se dice y se deja conocer de manera particular. La interpretación que haremos de ellos estará atravesada por el mundo de los pobres que ha configurado mi vida estos años.

La Pontificia Comisión Bíblica reconoce que la *«interpretación de un texto depende siempre de la mentalidad y de las preocupaciones de sus lectores. Estos conceden una atención privilegiada a ciertos aspectos y, sin siquiera pensar en ello, descuidan otros»*. Nuestra mentalidad y preocupación se acerca a lo que la Comisión nombra como «Acercamiento liberacionista» que *«en lugar de contentarse con una interpretación objetiva, que se concentra sobre lo que dice el texto situado en su contexto de origen, se busca una lectura que nace de la situación vivida por el pueblo. Si éste vive en circunstancias de opresión, es necesario recurrir a la Biblia para buscar allí el alimento capaz de sostenerlo en sus luchas y esperanzas... En la fe, la Escritura se transforma en factor de dinamismo, de liberación integral»*.

3.2. Dios ve

Dios ve, a través de los ojos de Cohelet, los atropellos que se cometen bajo el sol, lágrimas sin consuelo: *«Vi llorar a los oprimidos sin que nadie los consolase de la violencia de sus opresores. Y consideré más afortunados a los que ya han muerto que a los que todavía viven. Y más afortunados aún a los que todavía no han nacido y no han visto los atropellos que se comenten bajo el sol»* (Ecl 4,1).

Ve los crueles tratos a los que son sometidos los pobres: *«¿Puede haber trato entre la hiena y el perro? ¿Puede haberlo entre el rico y el pobre? Como los asnos salvajes son presas de los leones en el desierto, así los pobres son pasto de los ricos. Como el soberbio aborrece la humildad, así el rico aborrece al pobre»* (Eclo 13,18).

Dios ve que los desvalidos del país son devorados: *«hay quienes tienen espada por dientes y cuchillos por muelas, para devorar a los desvalidos del país y a los pobres de la tierra»* (Pr 30,14).

Dios ve además que los pobres no es que sean a la fuerza pobres por perezosos, vagos, aprovechados, como anuncian ciertos clichés, sino que *«la hacienda de los pobres da mucho fruto, pero (que) la falta de justicia hace que se pierda»* (Pr 13,23).

Dios ve que el pobre puede ser despreciado hasta en los ámbitos más cercanos como son la familia y la vecindad, que *«hasta su pariente detesta al pobre»* (Pr 14,20), que *«sí al pobre lo odian sus hermanos, con más razón lo abandonan sus vecinos»* (Pr 19,7) *«que la riqueza multiplica los amigos, pero (que) al pobre lo abandonan sus vecinos»* (Pr 19,4).

Este rechazo se extiende también al ámbito de la amistad cuando ésta es más interés y cálculo que entrega

incondicional: *«Se tambalea el rico y lo sostienen los amigos, cae el pobre y los amigos lo rechazan. Tropieza el rico y muchos brazos lo sujetan, dice estupideces y encima lo aplauden, tropieza el pobre y lo llenan de reproches, habla con sensatez y no le hacen caso. Habla el rico y todos callan y ensalzan sus palabras hasta las nubes; habla el pobre y dicen “¿quién es ese?”. Tropieza y lo tiran por tierra»* (Eclo 13,21-23).

La inconsideración en la que viven los pobres encuentra también domicilio en los gobernantes: *«Hay un mal que he observado bajo el sol, un error propio de gobernantes: mientras el necio está encumbrado en altos puestos, los que valen están postrados en la humillación. He visto esclavos a caballo y príncipes a pie, como esclavos»* (Ecl 10,5).

Un exponente más de hasta dónde la humillación puede afectar a la vida de los pobres: *«Ofende el rico y aún se pavonea, el pobre es ofendido y tiene que excusarse»* (Eclo 13,3).

- ¿Qué podríamos decir sobre lo que Dios ve cuando se acerca a la vida de los que viven en situaciones de injusticia y opresión?
- a) Que Dios no ve pobreza en general, sino rostros con lágrimas. No se trata de estadísticas, de estudios sociológicos, sino de historias personales con nombre y de rostros surcados por lágrimas.
- b) Estas lágrimas son la expresión frágil de una realidad feroz, violenta, devoradora. La pobreza es tan fiera como la lucha entre una hiena y un perro, como los asnos salvajes presas de leones en un desierto, como espadas y cuchillos que devoran a los desvalidos de la tierra.

- c) Dios ve además el abandono, la inconsideración y el desprecio al que son sometidos sus hijos. Tan doloroso como la explotación abierta es el abandono o la desatención que no valora a la persona por su dignidad inalienable sino por lo que tiene y aparenta.

- Palabra hecha carne hoy

Yo también he visto *«esclavos a caballo y príncipes a pie, como esclavos»*, y a *«ricos pavoneándose y a pobres ofendidos teniendo que excusarse»*. Porque ¿qué son sino princesas, marchando a pie como esclavas, todas las mujeres violadas en el mundo como estrategia de guerra, soportando en su cuerpo un castigo que se quiere humillante para el enemigo varón pero que resulta mortíferamente destructor para la mujer?

En uno de los campos de refugiados de Goma (R. D. Congo) en el que estuvimos con un grupo de junioras, encontramos a varias de estas «princesas marchando a pie». Eran madres adolescentes que participaban en un plan de recuperación de mujeres violadas en el Este del Congo. Nos presentaron a sus hijos, los «hijos de la guerra», como se llama en ese contexto a los niños nacidos de una violación. Les preguntamos por los nombres de sus hijos y la respuesta nos sorprendió: «MAISHA, vida»; «FURA, alegría»; «SAHIDI, ayudar»; «BWIRA, amigo íntimo». ¡Todos los nombres hablaban de vida!

Intuyo que Dios ve en estas mujeres humilladas otra luz, la que brilla en su particular venganza: poner a sus hijos nombres que exorcizan la muerte. Luchar contra la muerte sembrando el mundo de nombres que desbordan vida, es otra manera de cuidarla, de mantenerse incondicionalmente orientados hacia la vida.

3.3. Dios mira/contempla

Dios se fija y mira de una manera especial; su mirada se hace gesto y acción cuidadora: *«El Señor se fija en los que lo aman; es para ellos ayuda poderosa, apoyo firme, cobijo contra el viento del desierto y el calor del mediodía, protección contra el tropiezo, seguro contra la caída. El levanta el ánimo e ilumina los ojos, él da salud, vida y bendición»* (Eclo 34,16).

La mirada de Dios es bondadosa y con poder para levantar de la postración: *«Hay quien es débil y necesita ayuda, pobre en bienes y rico en miseria; pero el Señor lo mira con bondad y lo levanta de su postración. El Señor le concede éxito y son muchos los que se admiran»* (Eclo 11,12-13).

Dios no defrauda nunca la esperanza del pobre y no se hace esperar: *«La oración del humilde atraviesa las nubes y no para hasta alcanzar su destino. No desiste hasta que el Altísimo la escucha, juzga a los justos y les hace justicia»* (Eclo 35,17).

Si Dios mira y actúa con tal misericordia, ¿cómo no va a invitar a sus hijos a parecerse a Él?: *«Sé como un padre para los huérfanos y protege a su madre como un marido; así serás como un hijo del Altísimo y él te amará más que tu propia madre»* (Eclo 4,10). *«No abandones a los que lloran, aflígete con los afligidos»* (Eclo 7,34). *«No hagas sufrir a los hambrientos ni exasperes al necesitado. No aflijas al corazón exasperado ni retrases tu ayuda al indigente. No rechaces la súplica del atribulado ni vuelvas la espalda al pobre. No apartes tus ojos del menesteroso ni des a nadie motivo para que te maldiga. Pues si alguien angustiado te maldice, su Creador escuchará su imprecación»* (Eclo 4,1-8).

Quien así actúa, no quedará tampoco defraudado: «*Presta al Señor quien compadece al pobre, El le pagará su buena acción*» (Pr 19,17). «*El hombre generoso será bendecido porque comparte su pan con el pobre*» (Pr 22,9). «*El que da al pobre, no pasará necesidad*» (Pr 28,27).

- ¿Qué podríamos decir sobre la mirada de Dios en este contexto?
- a) La mirada de Dios es capaz de *cortar* la realidad y de descubrir detrás de la debilidad e indigencia la presencia de otra riqueza distinta a la material: ve en el pobre no solo lo que le falta sino lo que también tiene en abundancia: misericordia.
- b) Su mirada no defrauda: la bendición espera al pobre, aunque esta tenga que atravesar las nubes, lo que habla de demora, de aguante activo, de resistencia, de respuesta no inmediata.
- c) Dios, que mira con compasión, invita también a la compasión, a ser como padre y madre para los hijos, a no abandonar a los que lloran y afligirse con los afligidos, a no rechazar la súplica del atribulado, a no apartar los ojos de él.
- Palabra hecha carne hoy

Estos seis años últimos, hemos viajado a menudo con Tata Dona, un papá de Kinshasa, y con él he aprendido un proverbio que repetía, especialmente cuando todo parecía estar perdido: «Dios no duerme», expresión de esa mirada que Dios dirige a sus hijos. Cuando comentábamos las incursiones de los rebeldes en los poblados del Este, violando a mujeres, arrasando casas o enviando niños a la guerra, siempre el mismo comentario: «Dios no duerme».

Cuando hablábamos de los sueldos de miseria que cobra la mayor parte de la población después de trabajar de sol a sol: «Dios no duerme». Cuando hacía él bromas sobre la comida de la gente de su barrio: «mpiodi (chicharro), siempre mpiodi y más mpidodi... pero Dios no duerme». Cuando de camino hacia el interior, Tata Dona tenía que pasar horas rehaciendo la carretera deshecha por las tormentas, a golpe de pala y sudor: «Dios no duerme». Interminables ocasiones que eran para él la manifestación de una presencia compasiva, atenta de Dios, que no duerme, que vela por sus hijos, cual madre en desvelo o vigía atento.

Tata Dona, sin discursos, sabe mucho de ese Dios compasivo que mira, ve y ofrece *«cobijo contra el viento del desierto y el calor del mediodía»*, por eso no hay sitio para las derrotas.

También saben mucho de esta mirada compasiva de Dios las mujeres a punto de dar a luz en los hospitales del interior del Congo. Mujeres que paren con dolor, que recorren kilómetros a pie hasta llegar a la maternidad, pero que nunca dudan de la incondicionalidad de Dios hacia ellas, que levanta su ánimo e ilumina sus ojos.

3.4. Dios cuida

Los autores bíblicos que recogieron estos proverbios, sentencias y reflexiones de los sabios de la época, también dejaron constancia del apremio e insistencia de Dios que quiere que estas situaciones de opresión y dolor sean atajadas. Dios expresa su reprobación ante tales actos: *«Seis cosas detesta el Señor y siete desprecia totalmente (...) manos que derraman sangre inocente»* (Pr 6,16-17). *«El Señor aborrece la balanza trucada, le agrada el peso justo»* (Pr 11,1).

Dios se fija y su mirada se hace gesto y acción cuidadora a la vez: *«El Señor se fija en los que lo aman; es para ellos ayuda poderosa, apoyo firme, cobijo contra el viento del desierto y el calor del mediodía, protección contra el tropiezo, seguro contra la caída. El levanta el ánimo e ilumina los ojos, él da salud, vida y bendición»* (Eclo 34,1-17).

Ante el poder que oprime, Dios se presenta como recurso definitivo del pobre cuya esperanza no será defraudada: *«No despojes al pobre por ser pobre, ni oprimas al desvalido en el tribunal, porque el Señor defiende su causa»* (Pr 22,22). *«El que oprime al pobre ultraja a su Hacedor, lo honra quien se apiada del indigente»* (Pr 14,31). *«El Señor no permite que el justo pase hambre»* (Pr 10,3). *«Si ves que en una región el pobre es oprimido y son violados el derecho y la justicia, no te extrañes de ello, porque una autoridad está sobre otra autoridad y sobre todo hay una autoridad suprema»* (Ecl 5,7).

No hay soborno posible ante Dios cuando se trata de defender la causa de los pobres: *«No trates de sobornar al Señor (...) porque es juez y no hace acepción de personas; no favorece a nadie en perjuicio del pobre, sino que escucha el clamor del oprimido, no desprecia la súplica del huérfano ni las quejas que le expone la viuda»* (Eclo 35,11-14). *«El Señor arrancó de raíz a los soberbios y plantó en su lugar a los humildes»* (Eclo 10,14).

No hay tiempo ni espacio para la demora, cuando se trata de hacer justicia al pobre: *«Hijo, no niegues al pobre tu sustento, no hagas esperar a los que te miran suplicantes»* (Eclo 4). *«El Señor no se hará esperar hasta (...) hacer justicia a su pueblo y alegrarlo con su misericordia. Buena es la misericordia en la tribulación:*

como nubes de lluvia en tiempo de sequía» (Eclo 35,19-24). «Dios escucha la súplica del pobre y le hará justicia sin tardar» (Eclo 21,5).

En estos textos sapienciales, Dios insta al compromiso contra toda opresión e injusticia. Ante estas realidades no cabe la retirada: *«Arranca al oprimido del poder del opresor, no seas débil cuando hagas justicia» (Eclo 4,9). «Rey que juzga con justicia a los pobres, afirma su trono para siempre» (Pr 29,4). «El justo atiende la causa de los pobres, el malvado no comprende nada» (Pr 29,7).*

- ¿Qué podríamos decir sobre Dios que cuida?
 - a) Nada como el lenguaje simbólico para acercarse al ser de Dios-cuidado: apoyo firme, cobijo contra el viento del desierto y el calor del mediodía, protección contra el tropiezo, seguro contra la caída, luz que ilumina los ojos, salud, vida, bendición, nube de lluvia en tiempo de sequía. Dios, todo ternura.
 - b) El ser de Dios-cuidado también se expresa en términos vigorosos: arranca al oprimido del poder del opresor, no acepta sobornos ni hace acepción de personas, detesta las manos que derraman sangre inocente, aborrece la balanza trucada, arranca de raíz a los soberbios y planta en su lugar a los humildes. Dios, todo vigor.
 - c) El ser de Dios-cuidado se expresa también como defensa, como autoridad suprema: Dios, recurso último y definitivo.
- Palabra hecha carne hoy

Mientras escribimos estas líneas, el calendario anuncia la llegada de la primavera. Amnistía Internacional ha

decido celebrarlo enviando a sus asociados un bello poema de Aayat Al-Qormozi, dirigido al Rey, en Bahréin, el 11 de junio 2011. Ternura y vigor también en los versos de esta mujer:

*«Somos el pueblo
que matará la humillación
y asesinará la miseria.
¿No oyes sus gritos, sus alaridos?»*

Por estos versos, Aayat Al Qormozi, y por haber participado en manifestaciones ilegales, «alterando la seguridad pública y hacer apología del odio al régimen», fue condenada a un año de prisión por un tribunal militar y torturada con descargas eléctricas. Actualmente se encuentra en libertad, pero a la espera de juicio.

La lucha contra la opresión a la que Dios invita con insistencia se paga con altos precios, sin embargo, qué hermosa misión la de mantener la esperanza de un pueblo que ansía salir de la humillación y la miseria, la de poder escuchar gritos y alaridos y poder decirlo.

Estos versos me recuerdan a otra mujer valiente, una viejita de Lomé, de 80 años. Tras la muerte del Presidente, en el poder después de 40 años, y tras el golpe de Estado militar en el que los militares pusieron al frente del país a su hijo, el pueblo salió a la calle para protestar. Varios días seguidos de manifestaciones, enfrentamientos y muertes. Con la tenacidad propia de los humillados, el pueblo decidió seguir saliendo a la calle, armados con flores esta vez. Así es como nuestra abuelita salió aquella mañana de la Misa matinal, alegre, con sus flores para ofrecer a los militares; bailaba y repetía los versículos del Éxodo «Dios ha visto la opresión de su pueblo». Fuimos testigos de cómo

los manifestantes ofrecían flores a los militares, también vimos cómo ellos disparaban y supimos después que aquella marcha de las flores se saldó con nuevas víctimas. La calle de nuestra casa también fue testigo de aquellas flores y balas en el suelo, pero también de que «Dios escucha la súplica del pobre y que le hará justicia sin tardar».

Singular manera de cuidar la vida la de este pueblo que siembra de flores las calles de Lomé cuando los militares la iban sembrando de balas.

3.5. Dios invita a ver, mirar y cuidar

Otra serie de sentencias y refranes desvelan, de alguna manera, algo que Dios ve en relación a la realidad que estamos tratando. ¿Será que Dios constata la gran dificultad que tenemos todos de mirar de frente al mundo de las pobreza, al lado más débil y oscuro que nos constituye personal y socialmente? ¿Será que existe una tendencia muy extendida de volver la vista hacia otro lado?: *«No apartes tus ojos del menesteroso... Escucha con atención al pobre, responde a su saludo afablemente»* (Eclo 4,5).

La invitación de Dios es clara y abierta: *«Que tus ojos miren de frente y no se desvíe su mirada»* (Pr 4,25).

No solo Dios constata que ante el mundo de las pobreza es difícil mantener la mirada, sino que además a los pobres no les dejan ni hacer uso de su voz y por eso afirma: *«Sé voz del que no sabe hablar y abogado de los abandonados; abre tu boca para dar sentencias justas, para defender al pobre y al desvalido»* (Pr 31,8).

El autor bíblico reconoce como obra de Dios dos sentidos del cuerpo humano: *«Oído que ve oye y ojo que ve son las dos hechuras del Señor»* (Pr 20,12).

- ¿Qué podríamos decir sobre las invitaciones que Dios dirige?

a) Con pocas palabras quedaría dicho todo: no apartar, no desviar la mirada, que los ojos miren de frente, que los ojos vean y que los oídos oigan para que ciertamente se conviertan en hechura del Señor.

- Palabra hecha carne hoy

Tiene algo el mundo de las pobreza ante lo que sentimos repulsión, sin atrevernos a confesarlo abiertamente. ¡Qué bien lo expresa una de las protagonistas del documental «Invisibles» cuando comparte con su parienta la impotencia que siente ante la enfermedad de su hermana!: *«¡No es lo malo que no nos vean, es que no nos quieren ver!»*. ¡Qué bien sonarían a esta mujer los versos de Qoehelet!: *«No apartes tus ojos del menesteroso, que tus ojos miren de frente»*.

Miguel Hernández expresa lo mismo con especial belleza y desgarró, y aunque es larga la cita, queremos mantenerla íntegra, como homenaje a todos los *invisibles* de la tierra que se van quedando en el camino: *«En una de las forzosas retiradas que tuvimos hacia Madrid, en la primera en que me vi envuelto, me sucedió algo significativo. La artillería, la aviación, los ataques enemigos se cebaban en nuestros batallones... En medio del fragor de la huida, de los cartuchos y de los fusiles que los soldados arrojaban para correr con menor rendimiento, me hirió de arriba a abajo este grito: “¡Me dejáis solo, compañeros!”. Una bala rasgó por el hombro izquierdo mi chaqueta de pana, que conservaré mientras viva, y las explosiones de los morteros me cegaban y me hacían escupir tierra. “¡Me dejáis solo, compañeros!”. Se oían muchos ayes, muchos*

rumores sordos de cuerpos cayendo para siempre, y aquel grito desesperado, amargo: “¡Me dejáis solo, compañeros!”. ¡A mí me faltaba y me sobraba corazón para todo! En aquellos instantes sentí que se me desbordaba el pecho, orienté mis pasos hacia el grito, y encontré un herido que sangraba como si su cuerpo fuera una fuente generosa. “¡Me dejáis solo, compañeros!”. Le ceñí mi pañuelo, mis vendas, la mitad de mi ropa. “¡Me dejáis solo, compañeros!”. Le abracé para que no se sintiera más solo. Pasaban huyendo entre nosotros, sin vernos, sin querernos ver, hombres espantados. El enemigo se oía muy cercano. “¡Me dejáis solo, compañeros!”. Le eché sobre mis espaldas; el calor de su sangre golpeó mi piel como un martillo doloroso. “¡No hay quien te deje solo!”, le grité. Me arrastré con él donde quisieron las pocas fuerzas que me quedaban. Cuando ya no pude más le recosté en la tierra, me arrodillé a su lado y le repetí muchas veces: “¡No hay quien te deje solo, compañero!”. Y ahora, como entonces, me siento en disposición de no dejar solo en sus desgracias a ningún hombre».

Ante el desgarrador grito «me dejáis solo, compañeros», para nosotras, seguidoras de Jesús, no cabe más que escuchar la invitación que Dios nos lanza a mirar y cuidar la vida. Que ninguna persona, pasando a nuestro lado, pueda decir de nosotras: ¡me dejáis solo, compañeras! De la mirada al cuidado, que este sea nuestro itinerario vital.

Los documentos capitulares de estos últimos años así lo han intuido, sino ¿por qué esa insistencia en hablar de ver, mirar, contemplar y cuidar? Un paseo por el último documento, «Anunciar y defender la vida», lo ilustrará.

4

MIRADA Y CUIDADO EN «ANUNCIAR Y DEFENDER LA VIDA»

*«La Catalina decía que
lo peor de perder a una madre
es perder sus brazos.
Que los brazos de una madre
se han hecho para acunar a los chicos
y abrazar a los grandes.
Y que por eso mi nieto es como es,
porque su madre nunca lo abrazó».*
(Dulce Chacón)

Parafraseando a Dulce Chacón en su novela, «Cielos de barro», nos atrevemos a decir que el documento capitular nos invita a anunciar y a defender la vida con el arraigo con que una madre acuna en sus brazos a chicos y grandes. Tal vez unos brazos así sean signo elocuente de lo que es mirar y cuidar la vida, ya que las madres no solo tienen ternura, también tienen una especie de ferocidad cuando se trata de defender la vida de sus hijos.

En ocasiones distintas el documento habla de ver, leer, mirar, mirada contemplativa y de cuidar, cuidado, cuidadora, no descuidar. Veámoslas ahora con detención.

4.1. Ver-leer

El documento constata, con expresiones diferentes, una dificultad que puede aquejar a la visión: los ojos pueden no ver, porque permanezcan cerrados, hasta que un día se abran: *«ha sido en el claroscuro del amanecer cuando se nos han abierto los ojos para reconocerlo a Él»* –Lc 24,32– (Cap. III ADV); o porque se van abriendo poco a poco, lo cual supone que en su día estuvieron cerrados, *«se nos van abriendo los ojos para reconocerlo»* (ADV 38).

También expresa un antiguo anhelo, un deseo renovado de *«fijar los ojos en Jesús»* (Heb 12,2) y de detenerse en aspectos concretos de su vida que ayuden a vivir el momento presente (ADV 34).

De todo lo que Jesús fue viendo por los caminos de Palestina, por las casas, por el monte, en el templo, en el lago, ADV menciona algo único que Jesús vio: *«En el encuentro con los samaritanos, Jesús ve una cosecha de trigo maduro»* (ADV 37). Y de todas las ocasiones en que Jesús pide algo a sus compañeros, o cuando les invita a actuar, a moverse en una cierta dirección, a hacer algo, ADV recoge esta: *«(Jesús) se emociona cuando pide a los discípulos que levanten la vista y contemplen los campos maduros»* (ADV 37).

Si tuviéramos que resumir en unas frases lo que ADV nos dice sobre este primer sentido del cuerpo humano que es la vista, podríamos expresarlo así:

- a) Que el valioso órgano de la vista puede quedar radicalmente afectado y llegar a no ver; que su función de detectar la luz y de enviarla al cerebro, para así interpretar y reconocer la realidad, puede saldarse en un fracaso.

- b) Pero que también puede saldarse en nuevas búsquedas, en intentos nuevos, aunque a tientas, entre los claro-oscuros de un amanecer... que los ojos pueden abrirse y contemplar de nuevo la luz, poco a poco, sin deslumbres pero alumbrándolo todo.
- c) Que ver no es otra cosa que descubrir la luz de cosechas de trigo maduro en terrenos pedregosos e infértiles, como así consideraban los compatriotas de Jesús a los samaritanos de su época.
- d) Que no perdamos nunca el aliento, que la ceguera no gane terreno, pues siempre podemos levantar la vista y contemplar campos maduros porque nos acompaña Alguien que se emociona cuando nos insta a hacerlo.
- e) Que alimentemos el deseo de fijar los ojos en Jesús, sin descanso.

En dos ocasiones ADV utiliza el verbo LEER y nos atrevemos a decir que pueden ser sinónimo de mirar: «*En la interioridad de cada una es donde el Espíritu sugiere, inspira e ilumina para leer la realidad*» (ADV 14). «*A su luz podemos leer los signos de los tiempos en la historia, en las culturas, en todas las religiones, en los acontecimientos. El Espíritu nos ayuda a distinguir que no hay distinción entre lo sagrado y lo profano...*» (ADV 41).

El acto de lectura consiste en «*interpretar el significado de una serie de signos escritos, ya sea mentalmente o en voz alta, pasando la vista por encima de ellos, comprendiendo la significación de los caracteres empleados. Leer también es comprender el sentido de cualquier otro tipo de representación gráfica*» (RAE). Introduciendo este verbo, aunque solo sea en dos ocasiones, ADV abre nuevos horizontes de sentido que podríamos expresar así:

- a) No se trata solo de abrir los ojos y de ver, sino de leer y de interpretar el significado de todo lo que se ve, que se convierte en signos de otra realidad, no tan aparente como la que se presenta a los ojos, pero sí tan real como ella.
- b) La realidad, la vida, se presentan como un ancho libro al que estamos invitadas a leer, entrando en su argumento e intriga; ADV sugiere una nueva identidad para nosotras, la de lectoras de la Historia y de todo lo creado. Lo contrario sería vivir condenadas a un analfabetismo vital que nos impide acceder al sentido profundo de las cosas, de los acontecimientos, de las personas, de los encuentros y desencuentros.

4.2. Mirar-contemplar

ADV no explica en qué consiste la acción de mirar, ni define lo que es la mirada, pero sí la califica con adjetivos que nos aproximan a ella.

La mirada de fe: *«La Ruah Santa está presente y actúa en todas las religiones y culturas. La mirada de fe lo descubre en el hambre de Dios, en el diálogo inter-religioso e intercultural y en la apuesta solidaria por la justicia y la paz; son signos de vida y esperanza que brotan como fuente en tierra árida»* (ADV 1).

La mirada lúcida y limpia de la realidad: *«(La práctica del discernimiento) conlleva una mirada lúcida y limpia a la realidad, un oído atento, capaz de escuchar al Dios de la vida que nos habita...»* (ADV 14).

La mirada contemplativa: *«La mirada contemplativa de la realidad coloca a Joaquina y sus compañeras en una relación responsable con la vida»* (ADV 21).

La mirada cósmica, integradora, total: *«Se nos van abriendo los ojos para reconocerle y nuestra mirada se hace cósmica, integradora, total»* (ADV 38).

Por otra parte, ADV hace una serie de afirmaciones en las que destaca el aspecto inacabado de la mirada, que dicho en positivo, expresa dinamismo, movimiento susceptible de mejora. Mirar requiere una continua renovación, un nacer de nuevo, una permanente gestación, obra de la Ruah Santa que *«llena toda la tierra, actúa en ella y va gestando una nueva creación. Está en misión por el mundo, renovando nuestra manera de mirar, escuchar, gustar e interpretar la realidad para acoger la diversidad y crear la comunión»* (ADV 13).

Y no solo requiere gestación, sino continuo aprendizaje: *«En este caminar con Dios, aprendemos de manera personal y comunitaria una forma diferente de mirar y percibir la historia»* (ADV 21).

Este aspecto inacabado de la mirada se refleja también en la contundencia con la que ADV afirma que: *«Necesitamos cambiar la mirada y tener una actitud lúcida y agradecida para poder penetrar la realidad y percibir la utopía del Reino en los pequeños signos»* (ADV 37).

Para terminar, ADV nos habla de nuevo de Jesús cuya mirada *«traspasa la realidad y percibe en los pequeños signos la utopía del Reino»* (ADV 37).

- ¿Qué nos llega especialmente de este recorrido a través de la palabra *mirada* en el documento capitular?
- a) Que cuando miramos la vida con fe, es decir, con confianza, la realidad más sombría y más árida, puede dar paso a un amanecer inminente y al agua

de un manantial. Así en los lugares de la increencia se descubren indicios nuevos de un hambre de Dios; en los lugares del dogmatismo, fanatismo e intransigencia religiosa y cultural se revelan ámbitos de diálogo y encuentro; y allí donde abundan guerras e injusticias despuntan apuestas solidarias por la justicia y la paz.

- b) Que mirar con lucidez la realidad, es decir, con clarividencia y transparencia, nos permite distinguir en ella la presencia de Dios que la habita y acompaña para que llegue a buen término.
- c) Que mirar contemplativamente la realidad, es decir, con atención, con penetración, *cortándola*, nos hace responsables de la vida, provoca en nosotras desplazamientos como los que provocó en el universal *Principito* que, después de un largo periplo, reconoció: «*soy responsable de mi rosa*».
- d) Que no se trata de mirar solo la realidad más inmediata que nos circunda, ni siquiera la más global que nos puede llegar a través de los medios de comunicación, sino que se trata de ensanchar los horizontes para que nuestra mirada se vaya haciendo cósmica, integradora, total y nos ayude a reconocernos hijas e hijos de un Universo que nos precede y acompaña.
- e) Que nadie nace sabiendo ni vive sin aprender más, que todos somos aprendices en la escuela de la mirada, que requiere continua innovación, aprendizaje, ejercicio, al servicio de una gran utopía.
- f) Que no andamos solos por la vida, que un Maestro extraordinario marcó la pauta en esta escuela de la mirada en la que importan mucho los pequeños signos anunciadores de la gran utopía del Reino.

4.3. Cuidar

En repetidas ocasiones ADV utiliza el verbo *cuidar*, el sustantivo *cuidado* o el adjetivo *cuidador/a*, y en una ocasión lo utiliza en forma negativa, «no descuidar». Los contextos en los que aparece van del ámbito planetario, al histórico-político-social, pasando por el comunitario y personal, presentando también, someramente, «encarnaciones» de ese «modo-de-ser-esencial» que es el cuidado, según Dios Padre-Madre, Jesús y Joaquina de Vedruna.

ADV menciona por primera vez en el capítulo I el verbo *cuidar*, «*un mundo que respeta la creación y cuida la integridad ecológica*», (ADV 1) y lo hace acompañado de estos versos bíblicos: «... Y vio Dios que todo era bueno» (Gen 1,31). La mirada que proyecta Dios es una mirada de complacencia que reconoce la bondad primera de todas sus criaturas.

Quien sabe ver/mirar/contemplar con esa misma hondura se sentirá invitado a prolongar esta mirada, cuidando de todo lo creado.

En el capítulo anterior decíamos que el verbo VER conllevaría implícitamente la dimensión de CUIDAR; en este número se pone de manifiesto esta vinculación entre verbos: Dios ve lo que ha creado, lo mira con admiración, se maravilla y toma conciencia de su bondad. Y el paso siguiente, el de CUIDAR, es confiado a la especie humana; así lo sugiere el documento capitular al afirmar que, aún con grandes deterioros, nuestro «*mundo respeta la creación y cuida la integridad ecológica*» (ADV 2).

Se trata de «*cuidar la vida en todas sus manifestaciones con lucidez, compasión y amor*», de «*cuidarnos a nosotras mismas y a los demás como parte de la Creación*» (ADV 2.A). La *mirada lúcida* de la que hacíamos

mención antes, deviene aquí cuidado lúcido, compasivo y amoroso de la vida.

Consciente de la gravedad del momento histórico, la mirada que proyecta ADV sobre la Creación no es ingenua, por eso insta a cuidar la naturaleza con redoblado esfuerzo: *«Desde la nueva cosmovisión y la degradación que sufre nuestro planeta, nos urge pasar del concepto de ‘dominio de la naturaleza’ al de ‘cuidado de la naturaleza’»* (ADV 2.A).

La actitud de cuidado de la Creación se encuentra en las antípodas del dominio y de la explotación que daña y hasta destruye los recursos naturales y la población humana. Por eso ADV introduce de nuevo el verbo cuidar en un contexto político, hablando de la *«dimensión política de la caridad... entendida como cuidado de la existencia personal, comunitaria y social»* (ADV 5).

Y es que reconocer la bondad de todo lo creado conlleva comprometerse con ello, especialmente con los sectores más vulnerables. De ahí la decisión con que ADV afirma que *«... como mujeres llamadas a dar y cuidar la vida, queremos responder decididamente contra toda forma de discriminación y defender la dignidad de cada persona en toda circunstancia»* (ADV 8).

ADV utiliza también en varias ocasiones el verbo cuidar hablando de la VR, en ámbitos tan constitutivos suyos como son el seguimiento de Jesús, en el que se reaviva sin cesar el sentido de misión, vivido en y desde la fraternidad/comunidad.

Seguir a Jesús, gran misión de todo cristiano y muy nuestra en particular, precisa también de ese *modo-de-ser-esencial* que es el cuidado puesto que de lo que se trata es de *«... ser mediadoras de la acción de Dios en*

el mundo por la ternura, cercanía, escucha y acogida incondicional a quienes necesitan de amor y cuidado» (ADV 33.A).

ADV habla de la misión con un lenguaje metafórico inspirado en el mundo agrario donde hay siembra de una semilla, que echa raíces, raíces que se ahondan, semilla que echa brotes nuevos que precisan cuidado: *«Vivir la vida como misión y vivirnos como comunidades en misión requiere colaborar con el Espíritu que está en un continuo proceso de siembra... Cuidamos los brotes nuevos. Buscamos nuevas formas de realizar la misión con sentido de itinerancia arriesgando nuestras seguridades y hasta la propia vida. Nos abrimos a nuevas presencias y llamadas» (ADV 13.A).* Cuidar los brotes nuevos, en este contexto, supone, un vez más, compromiso arraigado: búsqueda de maneras nuevas de vivir, en una itinerancia que quebranta toda seguridad y que puede incluso quebrantar la propia vida, apertura radical a posibles lugares nuevos, a nuevas geografías, nuevas culturas, nuevos rostros, nuevas llamadas.

En este ámbito del cuidado, la VR dispone de un espacio privilegiado para desplegarlo, el comunitario. ADV invita a ser *«comunidades cuidadoras, mujeres que ejercen de hijas y hermanas. Hijas de Dios Padre-Madre, hermanas universales» (ADV 16).*

Que la fraternidad es posible, es uno de los frutos más hermosos de una humanidad regida por el cuidado como *modo-de-ser-esencial*, donde existen comunidades cuidadoras, porque están habitadas por hermanas cuidadoras de vida: *«Al relacionarnos positivamente con nuestro entorno, la vida fluye, vivifica y se renueva. Y nosotras nos convertimos en cuidadoras de vida» (ADV 16).*

En el origen de esta hermosa tarea de humanizar las relaciones, y con ellas la vida, se encuentra ese Dios Creador del que hablábamos al principio, «*Padre-Madre que crea, cuida y sostiene la vida*» (ADV 16). Joaquina, a su vez, es una encarnación de este *modo-esencial-de-ser*: «*Joaquina cuidó con hondura la vida de las personas en todas sus dimensiones. Su modo de hacer es una invitación a cuidarnos las unas a las otras*» (ADV 16).

ADV en una ocasión utiliza el verbo cuidar en forma negativa, «*no se debe descuidar tampoco el valor estético de la creación. El contacto con la naturaleza es de por sí profundamente regenerador, así como la contemplación de su esplendor da paz y serenidad...*» (ADV 2.A). Dicho en positivo, se trata de cuidar la dimensión estética de la vida, siendo el contacto con la naturaleza un lugar privilegiado para ejercerlo.

- ¿Qué subrayamos al final de este recorrido sobre la dimensión del cuidado en ADV?
- a) Que el cuidado requiere una mirada previa de benevolencia; solo lo que se valora, lo que se considera digno de estima, tendrá posibilidades de ser cuidado, alentado y sostenido. Cuando el autor bíblico afirma «*Y Dios vio que todo era bueno*», ¿no está invitándonos a mirar la creación con ojos benevolentes que cuiden así de todo lo que Él puso en marcha?
- b) Que cuidar requiere también una mirada lúcida, de amor y compasiva, «ingredientes» no siempre fáciles de mantener juntos. De ahí que sea tan necesario activar más la dimensión política de la caridad para poder ejercer una justicia-misericordia que pre-

serve la dignidad de toda persona humana, de todo grupo y de todo pueblo.

- c) Que cuidar destierra las actitudes de dominio y explotación no solo de los recursos naturales sino de toda persona, grupo y pueblo. Cuidar supone hacerse cargo de los sectores más vulnerables de la sociedad, desde relaciones no hirientes.
- d) La misión, concebida metafóricamente como una siembra, supone permanecer siempre alerta a los brotes nuevos que van naciendo.
- e) Nuestra identidad fundamental de mujeres consagradas al Dios de la vida se va forjando poco a poco, en torno a la acción de cuidar: llegar a ser mujeres cuidadoras, que conviven en comunidades cuidadoras, que cuidan la vida en todas sus manifestaciones.

Este recorrido través de algunos libros de la Biblia y del último documento capitular, han confirmado la intuición primera de que mirada y cuidado van de la mano, que ambos son necesarios para apuntalar esta Historia nuestra, tan hermosa y tan herida.

A continuación vamos a pasar a un terreno concreto en el que la realidad de unos cuerpos heridos, hechos aquí relato, dan fe de ese paso de la mirada al cuidado del que venimos hablando.

5

CUERPOS HERIDOS QUE PROVOCAN

*«La luz no siempre alumbra certidumbre,
así la claridad cuando te falta.
Su resplandor a veces siembra dudas
y conmueve los cimientos más profundos».*
(Amancio Prada)

La luz no siempre alumbra certidumbre; a veces nace en las zonas más oscuras del alma, en el lado más sombrío de la historia. Es lo que puedo decir después de haber vivido y trabajado con los llamados «niños de la calle», con «niñas esclavas y víctimas de abuso sexual» y con mujeres en general. Estas situaciones nos han ayudado a mirar, a contemplar la vida con otros ojos y llevado a reflexionar sobre el sufrimiento, sobre todo el sufrimiento de los cuerpos heridos por la violencia y la marginación social. Estos ámbitos se han convertido en ámbitos de luz, portadores de certidumbres y lugar privilegiado para ejercitarnos en ese *modo-de-ser-cuidado*.

Al lado de esas personas he aprendido a mirar, a contemplar, a descifrar el lenguaje de los cuerpos heridos y descubierto que hay dos maneras de vivir el dolor, las

humillaciones infligidas al cuerpo humano: una destructiva y otra muy creativa. Durante años, mi cuerpo ha sido configurado por los cuerpos sufrientes de mujeres y niñas/os heridos. Mi cuerpo ha aprendido mucho de sus rebeliones, impotencias, pero también de su lucha por la vida. Un cuerpo configurado por el sufrimiento no ve la vida con la misma mirada; se produce una especie de alquimia: «*por el sufrimiento aprendemos una alquimia que transforma en oro el barro, la pena en privilegio*»⁹.

¿En qué sentido hacer el relato de *los cuerpos heridos* puede ayudarnos a mantener viva la mirada contemplativa y a comprometernos vitalmente en el cuidado de la vida? ¿Por qué el relato también es de crucial importancia? ¿A qué nos conduce? ¿Para qué contar?

5.1. En el surco de una larga tradición

La literatura, por no hacer mención más que de esta disciplina del saber, es testigo de la importancia que tiene para el ser humano el hecho de contar. Contar es tan antiguo como el mundo. Desde siempre, hombres y mujeres han contado y se han contado para instruir, comunicar, consolar, liberarse, curarse, testimoniar, distraer... Contar y contarse para vivir, para sobrevivir simplemente, para proteger la vida o para darla a luz.

A continuación presentamos dos ejemplos que atestiguan el valor vital que tiene el hecho de contar, otra forma de CUIDAR la vida. El primero se trata de un cuento que intenta responder a la pregunta sobre el origen de los cuentos:

⁹ E. SABATO, *Antes del fin* (Barcelona, Seix Barral, 1999), p. 159.

«¿Cómo nacieron los cuentos? ¿Para qué surgieron y cómo? Una mujer lo supo en el inicio de los tiempos. Esta mujer era la esposa de un hombre muy bruto; todos los días el marido la pegaba con violencia. Ella permanecía resignada, sin esperanza ni rebelión alguna. Pero un día quedó encinta y se dijo a sí misma que no podría permitir más que su marido la siguiera pegara. La vida del niño en su vientre estaba en juego. Reflexionó entonces sobre cómo amansar a su marido. Se rompió la cabeza, pero no encontró nada. Ahondó en su corazón y de pronto, una respuesta germinó en lo más secreto de su ser. Por la tarde, cuando llegó el marido, levantó la mano como de costumbre y ella, de pronto, se puso a contarle un cuento del que ni sabía el argumento. Y esta historia era tan bella, tan prodigiosa que el bruto de su marido la escuchó y dejó de lado el bastón que se abatía sobre su espalda. Al día siguiente, ella inventó otro cuento. Durante nueve meses, todas las noches, esta mujer contó cuentos para proteger la vida del niño que llevaba en su vientre. Cuando el niño vino al mundo, el hombre conoció el amor y cuando nació el amor, los cuentos de nueve meses invadieron la tierra. Bendita sea esta madre que los trajo al mundo. Sin ella, solo la violencia seguiría hablando»¹⁰.

El lugar central del relato es evidente en este cuento; el relato protegió la vida del niño desde el vientre de su madre; el relato dio también a luz a su marido a una nueva vida, la del amor; el relato desplegó en la mujer capacidades insospechadas hasta entonces.

Otro texto de la literatura confirma nuestra idea. Dulce Chacón lo expresa en su novela, «La voz dormida».

¹⁰ H. GOUGAUD, *L'arbre d'amour et de sagesse* (Paris, ed. du Seuil, 1992), p. 7.

Tomasa es una presa comunista de la posguerra española; su único lenguaje en la cárcel es la violencia y el desprecio hacia las guardianas. Un día se liberó su palabra y con ella su persona entera y la de sus compañeras de célula: *«Contará su historia. A gritos la contará para no sucumbir a la locura. Para sobrevivir (...). Y Tomasa no dejará de gritar su dolor. Recorrerá con su grito el tiempo de esta noche (...). Vivirás para contarlo, le habían dicho los falangistas que empujaron el cadáver de su marido al agua. Vivirás para contarlo, le dijeron, ignorando que sería lo contrario. Lo contaría para sobrevivir. Contar que...»*¹¹.

Tomasa, en efecto, contará para sobrevivir. El relato de las atrocidades vividas la salvará del aislamiento y de la violencia en la que se había instalado, aplastada como estaba por el desarraigo y la falta de sentido. Su relato salvará también a sus compañeras de célula y juntas emprenderán relaciones nuevas.

También nosotras nos sentimos ligadas a esta larga tradición que hace del relato un medio de supervivencia y de cuidado de la vida. Por eso voy a hacer el relato de cuerpos heridos encontrados durante mi estancia en Libreville (Gabón). Primero justificaré la elección, luego emprenderé la narración y terminaré con algunas reflexiones sobre lo que esta práctica aporta a la contemplación y al cuidado de la vida.

5.1.1. Razones para hacer el relato de cuerpos heridos

✓ Contar para sobrevivir

No en el sentido literal en el que el silencio amenazaría mi vida tal y como amenazaba a la mujer embarazada del

¹¹ D. CHACON, *La voz dormida* (Madrid, Alfaguara, 2002), pp. 214, 216.

cuento, o como a Tomasa, la prisionera. Pero sí en el sentido en el que contar sería el antídoto necesario para combatir el absurdo que acecha cuando el mal se manifiesta en toda su crudeza y cuando la dignidad humana es agredida a niveles intolerables. En esas circunstancias varias salidas son posibles: 1) el escepticismo, la amargura, la falta de confianza en la bondad humana; 2) la indiferencia total que nos hace vivir como si los lugares en los que se teje la muerte no existieran; 3) la acogida del sufrimiento de los otros, su trato, lo que nos va haciendo cada vez un poco más humanos.

✓ **Contar para hacer memoria**

Hacer memoria de la historia cotidiana de muchas personas, de mujeres en particular, y de sus cuerpos heridos; contar acontecimientos que nunca aparecerán en los periódicos aunque sean portadores de un potencial humanizador importante. A menudo la vida discurre en el mayor anonimato y sin embargo el contacto con estas vidas anónimas me ha descubierto que estaban tejidas con especiales hilos: con un empeño tenaz en proteger y cuidar la vida.

Hacer memoria de violencias anónimas y a menudo olvidadas no es un acto romántico ni mórbido sino un gesto de resistencia que contribuye a la edificación del cuerpo social. Las sociedades contemporáneas son cada vez más conscientes de la importancia del acto de memoria en lo que se refiere a acontecimientos que marcaron la vida de los pueblos. Los teólogos hablan también del acto de memoria como de un *«lugar teológico pertinente (...) capaz de ayudarnos a distinguir los caminos posibles de nuestra humanización en el seno de la contingencia, de la opacidad y del peso de nuestras vidas, un lugar capaz de ayudarnos a vivir como seres humanos y a salvarnos un*

día del peligro y de la barbarie»¹². Por eso, voy a hacer memoria de acontecimientos aparentemente anodinos para la historia de nuestros pueblos, pero que pueden contribuir a abrir caminos de futuro hacia una vida más humana, hecha de mirada atenta y de cuidado diligente.

✓ **Contar para detectar el germen de una vida**

La naturaleza de los países africanos me ha maravillado a menudo por su exuberancia: la vegetación se despliega a ritmos inesperados y proporciones sorprendentes. Esta realidad contrasta con lo que he conocido a nivel social; en ese terreno, las evoluciones positivas son tan lentas y la violencia destructora irrumpe a menudo tan injustamente sobre el cuerpo social más débil, que he dudado a veces de que tal crecimiento se estuviera dando.

Emprender el relato de cuerpos heridos es importante puesto que nos obliga a agudizar la mirada, a hacerla más fina y penetrante hasta *cortar* las apariencias y llegar a descubrir el germen de vida ahí presente. ¿Por qué la vida, con su dinamismo creador no va a estar igualmente activa a nivel social? ¿Se tratará de una cuestión de mirada?

¿Cuál sería esa mirada capaz de adivinar en los cuerpos deshechos por la violencia el germen de una vida distinta? Recordemos la figura del augur de la que hablamos en el primer capítulo, ese personaje de mirada penetrante que *corta* la realidad y lee en el vuelo de los pájaros, en las entrañas de los animales, en los destellos de las estrellas

¹² G. MEDEVIELLE, «L'acte de mémoire: un lieu pertinent pour le moraliste» en «*Le Supplément. Revue d'éthique et de théologie morale*», n° 212, mars-avril 2000, p. 71.

o en los reflejos del cielo, los signos de un futuro cierto y el sentido profundo de los acontecimientos.

Tal ejercicio no es fácil; la ambigüedad marca toda la realidad y toda interpretación que se pueda hacer de ella: los signos no libran el sentido de los acontecimientos de manera inmediata y unívoca. Son y serán siempre testigos de una ambivalencia irreductible. Sin embargo, queda pendiente una tarea importante, la de agudizar nuestra mirada para intentar adivinar la vida que se va abriendo paso en esas situaciones para luego hacernos cargo de ella, cuidarla y ayudarla a llegar a mayor plenitud.

Con las palabras de la teóloga brasileña Ivonne Guevara diríamos que es cuestión de estar atentos *«a los brotes de vida para salvar la vida, pues puede haber algo más allá de sí mismo, como una fuerza frágil, una pequeña esperanza, una chispita que permita avanzar. Es como el grito indomable de la vida siempre dispuesto a dejarse oír... Hay un poder que parece ir más allá de todos los poderes conocidos: es simplemente el poder de la vida... Hay como una especie de esperanza contra toda esperanza, como una espera más allá de las posibilidades, como para intentar decir que la última palabra sobre la vida no pertenece a los carros y a los guerreros. Pero que si los carros y los guerreros, representantes de este mundo, son los vencedores históricamente, siempre habrá un pozo escondido, la sombra de un árbol, la sonrisa de un niño, la ayuda de una abuela donde es posible encontrar fuerzas, apoyarse y continuar viviendo. Hay un hilo casi transparente que sostiene la vida en sus múltiples rostros»*¹³.

¹³ I. GUEVARA, *Le mal au féminin. Réflexions théologiques à partir du féminisme* (Paris, L'Harmattan, 1999), pp. 45, 195.

J. Moltmann lo expresa también muy bellamente: «*si los muertos están muertos... los despertaremos, tendremos trato con ellos mirándolos fijamente*»¹⁴.

5.1.2. ¿Cómo hacer el relato de los cuerpos heridos?

✓ Con gran respeto y con cierto pudor

Estos relatos serán escritos con gran respeto puesto que son retazos de vida de gente confrontada a dificultades mayores. También serán escritos con cierto pudor, con el temor de no reflejar más que un aspecto de la realidad social, la que se refiere al sufrimiento, sabiendo que lo vivido es mucho más que eso: alegría, fiesta, gestos de solidaridad, ganas de vivir en y con el pueblo, etc. No me gustaría reforzar la imagen que ofrecen los medios de comunicación social sobre el continente africano como de un espacio desolado y desolador.

Jean Marc ELA, teólogo de la liberación camerunés, afirma con fuerza que «*más allá de las visiones miserabilistas, hay que aprender a tener otra mirada sobre África*» y habla de esa creatividad de los «*lugares indóciles*» que crecen en los «*mundos de abajo*», en esa «*cultura de la resistencia y de la innovación*»... en las «*Áfricas indóciles*»¹⁵.

Intentaré escribir con el respeto que se debe a toda persona y muy especialmente a quien va creciendo en los márgenes de la sociedad, allí donde la gente se debate por vivir.

¹⁴ J. MOLTMANN, *Théologie de l'espérance* (Paris, Cerf, 1983), p. 287.

¹⁵ Cf. Jean Marc ELA, *Afrique: L'irruption des pauvres. Société contre ingérence, pouvoir et argent* (Paris, l'Harmattan, 1994), pp. 21, 23.

✓ Con lenguaje poético a veces

Estos relatos, a veces, podrán tomar el aire de un lenguaje más poético que teológico. Pero la belleza gestual de las mujeres que acogen cuerpos heridos, o que son ellas mismas cuerpos heridos ¿no es una variante gestual de la belleza verbal de los poetas y, en último término, de la belleza de la Creación? Este lenguaje corresponde al lenguaje original de las experiencias contadas, poesía encarnada en el grito, la angustia y el desarraigo.

Ivonne Guevara, lo expresa así cuando comenta la obra de Kamala MARKANDAYA, «Le riz et le mousson», que describe la vida de mujeres en la India: *«En su manera de expresar el mal y el sufrimiento hay como una dolorosa poseía que nace de las entrañas de la escritora, como para recuperar lo que está escondido detrás del horror y la violencia descrita. Hay algo profundamente humano, frágilmente suspendido entre los gritos de dolor y las lágrimas, algo que revela la belleza escondida de la vida en lo que se destruye. Pero hace falta tener ojos de artista para ver la belleza escondida en lo que se ha destruido o se está destruyendo. A menudo, no son los ojos de los que están sufriendo los que son capaces de descubrir la belleza escondida detrás de sus sueños de amor o de comida»*¹⁶.

A continuación haré el relato de algunos cuerpos heridos que he encontrado estos últimos años, intentando plasmar lo visto en ellos, esa alquimia capaz de convertir en oro el barro. No se trata de presentar análisis sociológicos sobre la problemática de estas personas, sino de dejar que sus cuerpos hablen y que a fuerza de mirarlos, sin

¹⁶ I. GUEVARA, *ibid*, p. 44.

desviar la mirada de ellos, puedan decirnos algo de la manera particular como Dios los mira y cuida.

Hago mías las palabras de Van Gogh cuando afirma: *«Lo que yo quiero aprender a pintar no es una mano, sino un gesto; no una cabeza matemáticamente exacta, sino la expresión profunda. Por ejemplo, el cavador resoplando al viento cuando levanta un instante la cabeza, o cuando habla. En fin, la vida»*¹⁷. Eso es lo que pretenden reflejar estos relatos: gestos, expresiones profundas, reflejos de la bondad de Dios y de la bondad humana que se despliega en cuidados y vida hacia los demás.

El fotógrafo Steve McCurry, mundialmente conocido por la mirada de la foto de una joven afgana en 1984, refugiada en Vietnam, comenta respecto a su trabajo: *«En el retrato espero el momento en el que la persona se halla desprevenida, cuando afloran en su cara la esencia de su alma y de sus experiencias... Si encuentro a la persona o el tema oportuno, en ocasiones regreso una, dos, o hasta media docena de veces, siempre esperando el instante justo»*. De alguna manera, estos relatos han sido concebidos de la misma manera: un ir y volver, y venir y volver de nuevo a lo acontecido, hasta que han ido desvelando algo del alma de lo que allí aconteció.

5.2. Una mirada sobre el cuerpo torturado de Brice

«En Arc-en-ciel¹⁸ esta mañana todo el mundo está sobreexcitado: ¡¡Miss Francia va a visitar el Centro!! Según las previsiones, debería llegar hacia las 10 de la mañana, acompañada de un cortejo de periodistas y fotógrafos.

¹⁷ P. LEPROHON, *ibid*, p. 205.

¹⁸ Casa de acogida para los niños y jóvenes de la calle en Libreville.

Los educadores no encuentran hoy las dificultades de todos los días para que los chavales se duchen; ¡nadie quiere hacer el ridículo delante de Miss Francia!

A las 8h30 ¡sorpresa! Otro cortejo, por desgracia muy habitual, hace irrupción en el Centro: un grupo de 4 jóvenes dejan en medio de la sala el cuerpo de Brice. Nos es fue difícil reconocerlo; parecía inconsciente: su rostro tumefacto tenía rasgos espantosos; los niños, al mirarlo, volvían la cabeza. A Brice le habían pegado brutalmente y quemado con una plancha de planchar la ropa. Sus camaradas nos cuentan las circunstancias: Brice entró en una casa para robar; cuando le descubrieron, todo el mundo se precipitó sobre él gritando “¡ladrón, ladrón!”. Lo que vino después nos resulta muy familiar: lo desnudaron completamente, patadas, insultos y, para colmo de horror, el suplicio del “planchado”. Los resultados, ante nosotros, se presentan horribles y crueles. La enfermera comenzó la penosa tarea de curar su cuerpo, convertido en un grito de dolor; de vez en cuando, los gritos se hacían suplica: “¡tengo sed!”.

La aventura de Brice no retuvo por mucho tiempo la atención de los chavales, habituados como estaban a esta clase de espectáculos. Aquella mañana, esperaban ansiosos la llegada de Miss Francia... ¡que no llegó! Una vez más la esperanza de los pobres quedó truncada... Quizás la esperada estrella encontró un “decorado” más digna para exhibir su belleza. Haciendo aquello, nos dejaba en presencia de otra belleza, desconcertante y sórdida...: el cuerpo torturado de Brice, que parecía querer decirnos algo.

Una semana después, éste volvió a su aspecto original y, a su manera, habló: Brice huyó del Centro después

de robar dinero a la enfermera y ropa a sus camaradas. Días más tarde supimos que se encontraba en *Gros-Bouquet*, la Cárcel Central de Libreville, tras agredir violentamente a una mujer a la que estaba robando».

El cuerpo de Miss Francia y el cuerpo de Brice, ¿hablan el mismo lenguaje? ¿Se les puede poner juntos y atreverse a hablar de belleza, en ambos casos? ¿Se puede invitar a la gente a mirar el cuerpo de Brice como se invita a un público a mirar el cuerpo de Miss Francia? ¿No será éste un ejercicio mórbido y hasta vejatorio respecto a Brice, que no conduce a nada?

La presencia de otra belleza, ciertamente escondida y desconcertante, merece sin embargo la atención de nuestra mirada. Tener la audacia de mirar un cuerpo torturado sin bajar los ojos, exponerse a su mirada implorante, despreciada, o impotente, ¿no es el primer paso hacia un posible camino de humanización en medio de la decadencia?

Puede ser que la belleza de ese cuerpo se encuentre en lo que provoca: el horror casi visceral sentido ante la brutalidad humana; la repugnancia ante tal exceso, el del cuerpo herido y el de los agresores, capaz de provocar esos daños; el rechazo inconfesado de todo lo que impide que la vida crezca de manera serena y armoniosa. Nos preguntamos si la admiración provocada por la belleza del cuerpo de Miss Francia, tiene el mismo peso movilizador que el del cuerpo desfigurado de Brice.

5.3. El extraño viaje con el cuerpo del «poseído»

«El poseído», es así como la gente del barrio llama a este hombre que se tira por el suelo y pasa horas en

esa actividad frenética; su cuerpo lleva las marcas de múltiples heridas.

«Un domingo, a las 7h30 de la mañana, “el poseído” intentó entrar en la Iglesia Católica de los Reyes Magos pero los parroquianos que venían a Misa se lo prohibieron con firmeza: demasiado sucio, demasiado mal olor con aquellas heridas purulentas. Su respuesta no se hizo esperar: dando vueltas por el suelo, empezó a auto-castigarse, a orinar y a escupir sangre por la boca. Este espectáculo no impidió por tanto a los cristianos entrar en la Iglesia como si no pasara nada. ¡Es tan habitual ver deambular a “los locos” desnudos por las calles de la ciudad, rebuscando en los basuras algún resto de comida o tirados en medio de la calle, durmiendo bajo el sol de justicia del ecuador! Nada extraño pues, en aquella mañana de domingo, si no hubiese sido por la presencia de dos mujeres con un comportamiento extraño, que llegaron horas más tarde.

Bajo una mirada un tanto escéptica y un tanto admirativa de los que pasaban, dos mujeres se pusieron manos a la obra. Intentaban controlar ese cuerpo agitado, calmarle, fue una feroz lucha; la suciedad y la sangre “del loco” pasaba a ellas, un auténtico combate que duró mucho. Ellas, acompañaban la lucha desigual con mil imprecaciones: “¡En nombre de Jesús, sal, Satanás, sal; en nombre de Jesús, libera este hombre, sal, déjale vivir!”. Así me enteré que las combatientes valerosas eran miembros de la *église de l'éveil* (iglesia despierta) Centro Internacional del Despertar. Las mujeres invitaban en vano a los que pasaban, sobre todo a brazos masculinos, pidiendo ayuda para meter el cuerpo en mi coche.

Una tercera mujer se unió al grupo, frecuentaba otra *église de l'éveil*, la Apostólica Chadiana. Ella nos indicó un lugar donde el poseído podría calmarse. Ironías de la vida, ese lugar era una tercera *église*, El Buen Samaritano. Fue el vigor de esas mujeres que cargaron con el cuerpo atormentado y la ternura del pastor del Buen Samaritano, a fuerza de caricias y de palabras sobre el amor de Dios, los que consiguieron calmarlo. Después de un tiempo, nuestro “poseído” pudo sentarse y me marché con el corazón encogido, viendo atisbar una ligera sonrisa en los labios de este hombre víctima de una inhumana pulsión de muerte».

Jamás hubiésemos podido imaginar la capacidad de convocación de un cuerpo herido sin el encuentro con el «poseído»; capacidad de convocación que se convirtió en verdadero acto ecuménico. No hubo necesidad de llamada oficial de las Iglesias invitando al diálogo interreligioso. Ese pequeño grupo de cristianas, de orígenes bien diferentes, se puso en movimiento para exorcizar la muerte de un desconocido. Un verdadero «pacto entre vencidos». Pues, generalmente no es la gente importante de la sociedad la que frecuenta las *églises éveilléés* sino más bien la que se va quedando al borde del camino.

Ese día, un cuerpo roto, convocaba a sobrepasar lo políticamente correcto y las palabras de Ernesto Sabato se hacían realidad: *«Os propongo esto, con la gravedad de las palabras pronunciadas al final de una vida: que nos abracemos en un compromiso: salgamos a los espacios abiertos, arriesguémonos por el otro, esperemos, con quien extiende sus brazos, que una nueva ola de la Historia nos levante. Quizás ya lo está haciendo, de un modo silencioso y subterráneo, como los brotes que latén*

bajo las tierras del invierno. Algo por lo que todavía vale la pena sufrir y morir, una comunión entre hombres, aquel pacto entre derrotados»¹⁹.

Aquella tarde estábamos juntas un grupo de derrotadas: sin hospital que quisiera recibirnos, sin policías que se dignasen ayudarnos a cargar el cuerpo en el coche, sin enfermeros que calmaran la violencia con una simple inyección, sin la intervención de una clínica privada, que estaba sin embargo a dos pasos... «Vencidas pero no abatidas», podríamos decir con San Pablo (2 Co 4,8).

Pero ¿cómo fue posible que ese cuerpo atormentado llegara a ser un lugar de convocación? Pues, no lo olvidemos, para muchos el cuerpo convulso de esa persona no era más que un lugar de terror y para otros todavía el lugar de la mayor indiferencia. Pudo ser posible porque ese grupo de mujeres que le ayudaban aceptó pasar como un grupo de «locas» o «poseídas». Efectivamente, viendo a esas mujeres con sus ropas sucias y los cabellos despeinados, cargando y descargando ese cuerpo agitado, los que pasaban por la calle podían decirse: «¡otras del mismo “club”!». ¿Cómo fue posible? Ensuciándose y cargando el propio cuerpo de las inmundicias que intentaban eliminar: manchándose.

5.4. Recoger las lágrimas y embalsamar el cuerpo de Sifa

«Hace años estuve en Guinea Ecuatorial y el recuerdo de un acontecimiento singular sigue vivo en mí: cada mañana oía los lloros de un niño pequeño del poblado; ¡cada mañana los mismos lloros, persistentes! Al ama-

¹⁹ E. SABATO, *Antes del fin* (Barcelona, Seix Barral, 1999), p. 186.

necer, su mamá cogía el cesto y se iba a la plantación en busca de alimentos y de leña para la familia. Durante dos meses, los lloros de ese niño me acompañaron y durante dos meses me preguntaba lo mismo: “¿Quién escucha la pena de este niño? ¿Quién recoge su lamento? ¿Dónde irá a parar tanta lagrima?”.

La aventura de Sifa me hizo pensar en ese niño de Guinea. Sifa es una joven congoleesa que lleva en su cuerpo la violencia de la guerra de su país natal²⁰. El hambre y el Sida han marcado su cuerpo con signos indelebles. Raramente recibe visitas; solamente su vecina, Stella, mujer de admirable sensibilidad, le manifiesta ese signo de fraternidad. Stella está encinta; con el olfato propio de las mujeres que llevan en sí la vida, decía a su hija pequeña cuando trataba sin piedad las flores de una maceta, a la puerta de su casa: “¡No cortes las flores, no les separes de su mamá! ¿No ves que lloran?”. Cada día Stella ofrecía a Sifa, además de su compañía, un poco de comida. Todos los días, menos el último en que murió; esa tarde, Stella estaba con dolores del parto y aunque oía a Sifa, no podía acompañarle en sus últimos sollozos.

Al entrar en la pequeña cabaña, encontramos a Sifa sola, muerta, sobre un viejo colchón tirado en el suelo; había todavía en su rostro la discreta presencia de lágrimas, testigos privilegiados y silenciosos de su sufrimiento; abundantes y extendidas por el suelo, habían formado un pequeño charquito que me hizo pensar en

²⁰ En 1999, la guerra del Congo-Brazzaville hizo huir a miles de congoleeses que se refugiaron en Gabón, después de atravesar a pie grandes extensiones de bosques.

las palabras de Qohélet: *“Mirad los llores de los oprimidos, no tienen consolador”* (Qoh 4,1). Las mismas preguntas que hace años me llegaban de nuevo con fuerza: *“¿Quién recoge estas quejas? ¿Dónde se entierran tantas lagrimas?”*.

Ni tiempo tuve para más preguntas: la solicitud afectuosa de otra mujer, Alfonsina, me hizo volver a la realidad, una realidad tejida de miseria y ternura. Alfonsina se puso a lavar el cuerpo de Sifa, marcado por heridas todavía sanguinolentas. Yo le decía: “Espera, voy a comprar guantes”, pero Alfonsina continuó su trabajo sin decir nada; sin duda pensaba que ese pobre cuerpo merecía bien el contacto afable de sus manos desnudas. El cuerpo de Sifa, flexible aún, se dejaba llevar como en una danza, rompiendo los muros de la exclusión. ¡Ella, la refugiada, la sin-tierra, la apátrida, la enferma, acariciada por fin con amor! Alfonsina la envolvió en una vieja sábana blanca.

Al día siguiente, Stella dio a luz a una niña, bañada en sangre y agua, y pensé entonces que ninguna de las gotas de agua derramada en ese pobre barrio de Libreville se perdería en el vacío: ni las de la vida del recién nacido, ni las de Sifa; y sentí que, como en el alba de los tiempos, *“un manantial brotaba de la tierra y regaba toda la superficie del suelo”* (Gn 2,6)».

¿Quién recoge los lamentos de los pobres? ¿A dónde van todas sus lágrimas? ¿Quién escucha los llores de los oprimidos? Alfonsina, en contacto con ese cuerpo embalsamado, ¿no nos habla de lo que podría ser un oficio nuevo, de gran futuro para nuestro siglo: «recoger las lágrimas de los pobres», «agostar el manantial de los llores», «apaciguar las penas»? Recoger las lágrimas de los pobres no sería un trabajo inútil. Embalsamar un cuerpo

deteriorado y hacer que este acto se parezca a una dulce danza no es fruto de un desbordamiento de la imaginación. La fuerza política de tales actos tendría grande alcance.

Nuestra sociedad está necesitada de nuevos «oficios» que revitalicen el tejido social. Oficios que no pretendan ganancia, ni provecho inmediato, sino el bien de la comunidad entera. En este mundo globalizado, el cuerpo de Sifa, ¿no nos habla de otra globalización, la de la urgente erradicación de la pobreza?

Escuchar los llores de los oprimidos, recoger sus lágrimas, embalsamar su cuerpo, son «oficios de resistencia» para instaurar un sistema social de vida más humana para todos.

Me gusta imaginarme a Dios haciendo cada día un extraño inventario: el de las lágrimas derramadas en la lenta y, a menudo, penosa marcha de la Humanidad. Imagino a Dios recogéndolas con ternura y fecundando con ellas nuevas tierras. Me gusta también imaginar a un Dios encantado y seducido por las lágrimas de un chaval de Belén, Jesús, triste y afectado después por las lágrimas de ese mismo niño hecho hombre en Jerusalén.

5.5. Enterrar el cuerpo putrefacto de Fidel

«Fidel, un pobre hombre de pueblo, permanece desde hace varios meses en el Hospital de Melén. Parece que la buena suerte no es el lote preferido de los pobres: Fidel terminó sus días en la soledad más extrema; nadie a su lado, ni para morir ni para enterrarle. Aquellos días, las huelgas afectaban a casi todos los sectores de la ciudad: hospitales, escuelas, recogida de basuras... y cementerios. ¡Solo la campaña electoral para elegir Presidente movilizaba las energías de los grandes!

Abandonado por todos, Fidel esperó nueve días muerto su “turno” en una vieja sala del Hospital. ¿Sus compañeros de duelo?: las ratas, los mosquitos, las cucarachas y los gusanos. Nueve días de espera en una sala sin refrigerar, esperando... *esperando a Godot*, que diría Beckett. Esperando que los enterradores de Mindoubé finalicen la huelga, esperando que el servicio social del hospital encuentre un miembro de su familia para ocuparse del cadáver, esperando que el personal médico ofrezca una salida digna a ese cadáver en putrefacción, esperando que el Ayuntamiento dé el dinero para comprar un ataúd... Esperando, por fin, que Mariannick, una ayudante benévola del hospital, decida intervenir. Ella organizó un singular cortejo para ofrecer a Fidel el reposo al que toda persona tiene derecho: el reposo último de la tierra. Singular cortejo: dos “niños de la calle”, dos refugiados políticos de Guinea Ecuatorial –los *ecuatos*—²¹, y Mariannick, mujer soltera, sin trabajo pero con varios niños a su cargo.

Con el ánimo propio de quienes conocen por experiencia la miseria y la ternura de los abandonados, el asombroso cortejo fúnebre se decide a arrancar el cuerpo de Fidel a sus “compañeros” de duelo; ¡con qué dignidad Mariannick se encargaba de ese cuerpo en putrefacción! Ironías de la vida: el Jefe del gobierno organizaba un mitin político en el pueblo donde pensábamos enterrar a Fidel, en el cementerio de una misión católica, abandonado en pleno bosque y de acceso difícil. Cuando

²¹ En Libreville se refugiaron en años pasados muchos guineanos que huían de su país. En este contexto, el nombre de *ecuatos* tiene una connotación peyorativa.

un personaje célebre de la vida política se traslada, los controles policiales cierran el paso a viandantes y coches, pero esta vez, con agradable sorpresa, constatamos que todos los policías nos dejan pasar. El nauseabundo olor de nuestro Fidel nos sirvió de visado. Cuando llegamos al cementerio, “la familia improvisada” de Fidel se puso a cavar la tumba. El sonido de la tierra removida, los ruidos misteriosos del bosque, se mezclaban con los cantos del pueblo que nos llegaban de lejos, aclamando a su candidato presidente, y danzando; los altavoces nos traían las promesas de felicidad de los políticos, confiadas al viento del bosque como en un eco. Terminado el mitin, los “grandes” se fueron a sembrar sus promesas a otros lugares, y los “pequeños” nos quedamos allí: unos en el cementerio, dando gracias a Dios por la hermosa e increíble solidaridad tejida entre los pobres, la única que permite continuar la vida con dignidad; los otros, en el pueblo, amasando dolores y esperanzas, al ritmo de cantos y danzas, esperando que un día, las promesas de felicidad se realicen: el pan, la cultura... y un pequeño trozo de tierra para el descanso último».

No solo la violencia física puede herir un cuerpo. Las heridas infligidas por el abandono y la exclusión social dejan también marcas indelebles sobre el cuerpo humano. El cadáver de Fidel es una muestra.

Pero, ¿qué tiene ese cuerpo abandonado que empuja a otros humanos a desafiar las fronteras de lo socialmente correcto? Es incorrecto del todo que una mujer se apodere de un cuerpo cuando las autoridades sanitarias debían encontrar una solución. Es incorrecto acercarse a alguien que ha muerto en la mayor soledad, ¿no será un brujo

malo?, solo los hechiceros mueren así; tener trato con él ¿no acarreará la maldición? Es incorrecto recoger un cadáver en putrefacción avanzada.

Sin embargo, la exclusión, marcada a fuego en el cuerpo de Fidel, ¿no lleva en su seno la fuerza de un dinamismo capaz de provocar desplazamientos inesperados? Ese cuerpo, ¿no nos hablará de la lógica de los «desposeídos», capaz de ir más allá de los encasillamientos sociales para reclamar los derechos mínimos de la gente: un pedazo de tierra donde descansar al final de los días? El cuerpo herido y abandonado de Fidel, ¿no es una crítica abierta a los prejuicios de la sociedad?: «los niños de la calle, golfos, que los metan en la cárcel», «los ecuatos, ¡que vuelvan a su país!», «los brujos, malhechores, que mueran solos», «la gente pobre, sin recursos, ¡que no dé guerra!».

Sin ninguna duda, la salvación de este pueblo no vendrá de los potentados que negocian y se aprovechan de los beneficios del petróleo, de las minas y los bosques del país; vendrá de las/os que viven en los márgenes, de los excluidos capaces de unirse para defender la vida, incluso si esta vida no es más que el cuerpo muerto y en putrefacción de un Fidel cualquiera.

Un sencillo verso de Casaldáliga afirma que: «*la solidaridad es la ternura de los pueblos*». Gracias al cuerpo de Fidel, nos atrevemos a decir hoy que «la solidaridad es la ternura de los pobres».

5.6. Dar un nombre al cuerpo moribundo de Dorotea

«Mureille llega a la parroquia, con el rostro marcado por el sufrimiento. Nos cuenta su historia: después de seis meses de penoso embarazo, decide abortar. Sus padres la rechazan pues es su segundo embarazo

“accidental”. La respuesta de su compañero fue desgraciadamente muy clásica: “se sabe que tú eres la madre, ¡pero vete a saber quién es el padre!”.

Mureille se va al barrio y las mujeres “profesionales” de abortos a bajo precio le introducen en su vientre una aguja con la consigna: “ya puedes irte a tu casa y desembarazarte del niño; está muerto”.

Mureille vuelve a su casa y en medio de la noche se le declara una terrible hemorragia; enseguida da a luz a una niña, viva. Durante una semana, como puede, cuida el bebé en casa, pero la situación es insostenible: la niña pesa apenas 800 gramos y está a punto de morir. Deprisa nos dirigimos a la Clínica privada de una amiga, conscientes de la gravedad del caso y de lo que nos espera si llegamos sin dinero al Hospital público. En el camino preguntamos a Mureille el nombre de la pequeña, “*no tiene nombre*”, responde. Enseguida pusieron a la niña en urgencias en una incubadora, cuyo precio llegaba a cien mil francos CFA al día; la directora de la clínica, conociendo las circunstancias de este nacimiento, decide encargarse gratuitamente del bebé y me dice: “*Gracias por traernos uno de los pequeños del Reino, uno de los que Dios ama*”.

Mureille queda muy sorprendida ante estas palabras y aun se sorprende más cuando la enfermera le dice: “*tu hija va a vivir, mira, quiere vivir. Vivirá. Tu hija es un regalo de Dios; se llamará Dorotea (Regalo de Dios). Dios le ha protegido de la muerte, ¡vivirá!*”. Al oír estas palabras el rostro de Mureille cambió en un instante. Cuando volvíamos a casa nos dijo: “*Dorotea, mi hija se llama Dorotea*” y se podía adivinar en su mirada, la alegría discreta de un gran descubrimiento. Acababa de

darse cuenta que esta niña no sería para ella una maldición, sino un verdadero don de Dios.

Días más tarde, el estado de la pequeña Dorotea empeoró. Necesitaba leche materna, pero los pechos de Mureille ya no tenían nada. Sin problema, la minúscula Dorotea fue alimentada por los pechos generosos de dos enfermeras».

Esta es la historia de un cuerpo agredido por una tentativa de aborto. Dorotea no tenía ninguna posibilidad de llegar a la luz del día y menos aún de seguir viva después del parto. Sin embargo, contempló la luz y vivió. Su nacimiento, en condiciones tan trágicas, marcadas sin embargo por tantos gestos de solidaridad, nos hace pensar en este espacio privilegiado de vida que es el vientre de una mujer y a los cuidados que Dios procura en él a sus hijas/os.

Ese cuerpo frágil habla del poder de la VIDA que nos habita desde el instante mismo de nuestra concepción. Sin embargo ¡qué despojo el de una criatura de 800 gramos, rechazada por los suyos, entregada a la muerte antes de su nacimiento, que nace en un suburbio de Libreville, en una familia pobre! La desnudez rodeó el nacimiento de Dorotea más que de costumbre, y por tanto, una realidad que escapa a nuestra vista debió atraer la mirada de Dios. ¿No percibiría en ella una riqueza y una abundancia dignas de ser desarrolladas, despejadas, dignas de aliento, de su Aliento... dignas de VIDA?

¿Cuál es esta riqueza que nos hace dignas de ver la luz del día? ¿Cuál es esta abundancia que escapa a nuestras miradas humanas y que fascina a Dios hasta hacer brotar la vida allí donde los humanos se dan prisa en eliminarla? ¿Con qué prerrogativas entramos en la vida, los que nacen en un palacio como los que lo hacen en un suburbio? ¿A quienes el amor les rodea desde el instante mismo de la

concepción y a quienes son concebidos en la violencia y el desprecio? ¿No será que desde el seno materno Dios nos da un nombre único y nos confía una misión única? ¿No es este uno de los rasgos de nuestra dignidad inalienable, cualquiera que sean las circunstancias de nuestro nacimiento y la suerte de nuestra vida?

La pequeña Dorothée nos habla de esa otra manera de cuidar la vida, de la importancia de ser *bien-nombrado*. Lola Arrieta lo expresa así: «¿No intuimos ahí la importancia de tejer urdimbre, forjar memoria agradecida, y hacer que cada ser humano se sienta bien-nombrado en su dignidad misma de ser importante para alguien y llamado a responder, a realizar un proyecto con la vida misma que se le da? Ser nombrado nucleariza nuestro ser. No ser bien nombrado o serlo defectuosamente afecta las entrañas»²².

Las enfermeras que rodearon a Dorotea, adivinaron su nombre y la nombraron bien: «Regalo de Dios», y con su nombre, adivinaron también su misión: «Proclamar que Dios ama con pasión la Vida y que Él lucha para que vaya siempre adelante». Si la pequeña Dorotea pudo luchar contra las agujas de muerte de las mujeres del barrio, a pesar de su cuerpecito de 800 gramos, ¿no será para decirnos que, en el secreto de la tierra, cuando ni el cuerpo ni la conciencia aún existían, Alguien pensaba ya en nosotros con amor?

5.7. Mouniratou: ¡Dejar vivir la vida!

«Mounirautou tiene 15 años y ya ha vivido en su carne los horrores de ser pobre y los horrores de ser mujer. Es

²² Lola ARRIETA, *Sus heridas nos han curado. Is 53,5. Conflictiva afectivo-sexual en la opción de amor célibe*, Frontera Hegian, nº 33 (Vitoria, 2001), p. 16.

la séptima de una familia togolesa. Su padre murió hace mucho tiempo. Mouniratou y su familia sueñan en un futuro un poco más feliz en *El Dorado* gabonés. Por eso la niña es entregada a manos de uno de esos traficantes de niños que recorren las costas de África del Oeste. El piragüero a quien le han confiado la pequeña se hace pagar en “especies”: Mouniratou es sistemáticamente violada. Después de 9 meses de un increíble periplo, desembarca a Libreville con un bebé de 6 meses en su vientre; está anémica y deteriorada. La joven, futura mamá pasa ahora a manos de la patrona que “la había encargado” y que había pagado su viaje.

Un día un hombre propone a la patrona devolver a la niña a su país, viendo su estado de salud. Respuesta: “que dé a luz aquí y trabaje para mí durante un año, así recuperaré mi dinero”. El hombre en cuestión decide arrancar a Mouniratou de las manos de esta mujer y la confía al “Colectivo de lucha contra el tráfico de niños”. Su estado de salud empeora y la llevamos al hospital. Diagnóstico: “con el bebé le han dado también el Sida y la tuberculosis”».

El cuerpo de Mouniratou nos habla del sufrimiento de millones de mujeres en el mundo entero. Ser mujer, para ellas, pasa por la experiencia trágica de un cuerpo vendido, violado, embarazado y enfermo de Sida. Pero, de manera paradójica, nos atrevemos a decir también que ser mujer pasa por la experiencia de hacer brotar espacios de vida allí donde la muerte y la destrucción no hacen más que ganar terreno: el cuerpo herido de Mouniratou, cuatro veces herido, nos hace pensar en la imagen del fuego bajo las cenizas. Su cuerpo es una parábola, un lenguaje: la vida que brota en su vientre nos habla, nos dice algo. El vientre habitado de Mouniratou es una vez más, lenguaje

elocuente de la pasión de Dios por la Vida; ese vientre nos dice que siempre hay un futuro posible, que la última palabra no pertenece a la muerte, sino a la Vida. El cuerpo de una mujer nos dice que, a pesar la precariedad, la maldad y de toda destrucción, la VIDA es siempre posible.

La lectura que acabamos de hacer, discutible sin duda para los defensores del aborto, nos parece sin embargo dar una posibilidad a la mayor parte de las mujeres de la tierra: el derecho de existir, pobres ciertamente, pero habilitadas por la Vida.

En las sociedades que valorizan sobre todo la masculinidad, el poder, la riqueza y la fuerza, el cuerpo herido de Mouniratou, y de tantas otras mujeres, se presenta como un desafío, una provocación. Es como si su cuerpo dijera, a los que quieren oír: «¡vosotros nos queréis reducir, nuestra venganza será siempre la VIDA!»

Pensamos en las mujeres de los hebreos, en su estancia en Egipto y sus palabras nos parecen todavía de gran actualidad: *«He aquí que el pueblo de los hijos de Israel es demasiado numeroso y demasiado poderoso para nosotros. Tomemos pues, las medidas sabias contra él, para que cese de multiplicarse (...) Pero cuanto más se quería reducirlo, más se multiplicaba y más resplandecía...»* (Ex 1,9-11).

Para terminar con esta parte, quiero recordar que estos relatos son una forma de sobrevivir, de recordar y de detectar la matriz de vida que se despliega en los cuerpos heridos.

5.8. ¿Qué desvelan estos relatos?

A continuación presentamos una breve sistematización sobre lo descubierto como matriz de vida abierta en estos relatos, fruto de la vista, la mirada contemplativa y el cuidado. Nos parece que ese espacio de vida abierta se puede percibir en

tres sentidos: 1) en la dinámica misma de los encuentros de los cuerpos heridos; 2) en los valores sociales promovidos por ellos; 3) en la apuesta tenaz a favor de la vida y el cuidado.

¿Qué nos descubre la dinámica de estos encuentros? Constatamos que en todos los casos, es cuestión de contacto entre, un cuerpo herido por la violencia, la guerra, el desprecio o la exclusión social y otro cuerpo, vulnerable también, pero no reducido del todo por la violencia sufrida. En esta coyuntura se produce un cambio. El cuerpo que estaba inicialmente exhausto por el sufrimiento, encuentra un tipo de alivio y hasta un cambio total de estatus: Brice se cura, Sifa es embalsamada, el «poseído» liberado, Fidel enterrado, Dorotea recibirá un nombre y le será confiada una misión, Mouniratou da a luz a la Vida. Esas transformaciones son posibles, gracias a la intervención de otro cuerpo que, en el encuentro, quedará también él afectado por la repugnancia física, por un posible contagio, por las burlas de otros, por la exclusión social o por el hundimiento en la pobreza.

La dinámica de estos encuentros podría expresarse así: *perdiendo/ganando/perdiendo/ganando*. En efecto, al -guien se encuentra primero en la situación de *perdiendo*; después otro interviene en su favor procurándole un estatus de *ganando* puesto que le procura un cuidado vital; esto crea una nueva situación de *perdiendo* pues ha sido necesario hacerse cargo de sus miserias.

Lógicamente el círculo debería cerrarse ahí; pero esta curiosa dinámica renace, pues conlleva valores sociales que tiran por tierra el orden lógico, provocando desplazamientos sorprendentes. El proceso se salda con un *ganando* puesto que se ha abierto un espacio de vida más humana para todos. El nuevo *perdedor* se convierte en *ganador*, puesto que ha inventado otra manera de vivir:

- se le ha dado la posibilidad de fijar la mirada sobre toda fealdad y de resistir a su violencia (el cuerpo torturado de Brice);
- se le ha dado la audacia de inventar oficios nuevos para un mundo que llora (las lágrimas de Sifa);
- ha podido convocar en torno a un ideal común a gente dispersa (el extraño viaje del «poseído»);
- ha conjurado el olvido y la negación de los derechos humanos más elementales (el cuerpo putrefacto de Fidel);
- ha dado nombre a una frágil criatura, expresión de su dignidad primera, testigo del valor único e irremplazable de toda persona, y ha posibilitado que viva la Vida a pesar de su irrupción por violación (el nombre de Dorothée).

La matriz de una vida posible en esos cuerpos heridos la percibimos, finalmente. en que son en su origen una apuesta tenaz en favor de la vida. Apuesta solo posible gracias al cuidado presente en todos ellos. También podemos decir que esos cuerpos heridos son lugares eminentemente éticos en el sentido etimológico del término, es decir, lugares habitables y abiertos a la vida. En efecto, la palabra ética evoca en su raíz primera el espacio que permite no solamente el nacimiento de la vida sino también su expansión²³. Sin cuidado, imposible asistir a estos nacimientos y expansiones de la vida.

²³ J. L. ARANGUREN presenta en su obra *Ética*, Madrid, Alianza Universidad, 1958 (primera edición), 1981, p. 21, la etimología de la palabra ética. Retenemos solamente la primera significación: «según el primer sentido y el más antiguo, la palabra griega 'ethos' significa residencia, morada, lugar para habitar. Se utilizaba este término primeramente, sobre todo en poesía, en referencia a los animales, para designar los lugares donde se encuentran y se alimentan, lugares de pasto y guarida».

6

CONCLUSIÓN

*«Cuando plantamos árboles,
plantamos las semillas de la paz y de la esperanza».*
(Wangari Maathai)

Plantar árboles, plantar miradas, plantar gestos y acciones de cuidado, son formas distintas de aumentar el caudal de paz y esperanza en el mundo. Al final de este recorrido sentimos afianzada la intuición primera de que proyectar sobre la vida ciertas miradas, y no otras, es de vital importancia para nuestro entorno; que hay miradas que ayudan a nacer y desencadenan gestos decisivos para que la vida crezca, y que hay otras que solo contribuyen a acrecentar la pena y el dolor en el mundo; que ofrecernos relatos, es otra manera de cuidar la vida.

La mirada contemplativa es capaz de distinguir la presencia del Dios de la Vida en medio de signos que podrían indicar lo contrario. Louis Aragon lo expresa así: *«¿Quién podrá descifrar esos lejanos clamores? ¿Es un mundo que nace o el futuro que muere? Pues toda persona clama al nacer y al morir»*²⁴. La persona contemplativa penetra la

²⁴ L. ARAGON, «La nuit de juillet» en *La Diane française* (Paris, Pierre Seghers, 1945), p. 61.

realidad de especial manera, distingue que Dios está presente ahí, ayudando a nacer algo nuevo, y se hace cargo de todo brote de vida por más vulnerable que sea.

Terminamos este recorrido comentando la imagen que aparece en portada. Mientras leíamos la última novela de Javier Moro, «El Imperio eres tú», encontramos esta afirmación sobre los nobles y los esclavos del Brasil del siglo XIX: *«En contraste con esta elegancia, (los esclavos) iban descalzos porque los dueños nunca consiguieron imponerles el uso de los zapatos. Los pies eran el único resquicio de libertad que les quedaba y se aferraban a esa desnudez con ahínco»*²⁵.

Os animamos a mirar la foto con detenimiento, *cortando* las apariencias e intentando captar lo que nos pueden decir estos pies descalzos, marcados por el camino, que nos invitan a...

Es en esta transición, de la mirada al cuidado, donde se juega la vida para nosotras hoy. En el aprendizaje de dicha transición no estamos solas. Tenemos un Maestro inigualable, que ve nuestros esfuerzos baldíos, que cambia la orientación de nuestra mirada, que nos prepara el fuego e invita a comer: *«Muchachos ¿no habéis pescado nada? (...) Echad la red a la derecha de la barca y pescaréis (...) Venid a comer»* (Jn 21,1-14).

²⁵ J. MORO, *El Imperio eres tú* (Barcelona, Planeta, 2011).

BIBLIOGRAFÍA

- ARAGON, Louis, «La nuit de juillet» en *La Diane française* (Paris, Pierre Seghers, 1945), p. 61.
- ARANGUREN, José Luis, *Ética* (Madrid, Alianza Universidad, 1958).
- ARRIETA, Lola, *Sus heridas nos han curado. Is 53,5. Conflictiva afectivo-sexual en la opción de amor célibe* (Vitoria, Frontera Hegian, nº 33, 2001).
- BOFF, Leonardo, *El cuidado esencial. Ética de lo humano, compasión por la tierra* (Trotta, 2002), p. 29.
- CHACON, Dulce, *Cielos de barro* (Barcelona, Planeta, 2007).
- CHACON, Dulce, *La voz dormida* (Madrid, Alfaguara, 2002).
- CHEVALIER, Jean et GHEERBRANT, Alain, *Dictionnaire des symboles* (Paris, Robert Laffont/Jupiter, 1982).
- ELA, Jean Marc, *Afrique: L'irruption des pauvres. Société contre ingérence, pouvoir et argent* (Paris, l'Harmattan, 1994).
- GALEANO, Eduardo, *El Libro de los abrazos* (Madrid, Siglo XXI de España, 2003).
- GONZÁLEZ, Ángel, *Otoño y otras luces* (Barcelona, Tusquets, 2011).
- GOUGAUD, Henri, *L'arbre d'amour et de sagesse* (Paris, Seuil, 1992).
- GUEVARA, Ivonne, *Le mal au féminin. Réflexions théologiques à partir du féminisme* (Paris, L'Harmattan).
- LEPROHON, Pierre, *Vincent van Gogh* (Biblioteca ABC. Protagonistas de la Historia, nº 22, 2004).
- MEDEVIELLE, Geneviève, «L'acte de mémoire: un lieu pertinent pour le moraliste» en «*Le Supplément. Revue d'éthique et de théologie morale*», nº 212, mars-avril 2000.
- MOLTMANN, Jürgen, *Théologie de l'espérance* (Paris, Cerf, 1983).
- MORO, Javier, *El Imperio eres tú* (Barcelona, Planeta, 2011).
- PORTILLO, Serafín, poema «Sólo un instante» en Pablo Guerrero, *Luz de Tierra* (Warner, 2008).
- PRADA, Amancio, *Emboscados* (Sonifolk, 1994).
- SABATO, Ernesto, *Antes del fin* (Barcelona, Seix Barral, 1999).
- THSIGER, Wilfred, *Arenas de Arabia* (Barcelona, Península, 1998), p. 78.
- VILLAMIL, Miguel Ángel, «Fenomenología de la mirada», en *Discusiones Filosóficas*, año I, nº 14 (Universidad de San Buenaventura de Colombia, enero-junio 2009).
- WANGARI, Maathai, *Celle qui plante les arbres* (Héloïse d'Ormesson, 2007).

